

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS
DE LA EDUCACION
Escuela de Bibliotecología y Documentación

IMPRESA Y DESARROLLO BIBLIOGRÁFICO EN CUENCA

**Tesis de grado previa a la obtención del
Título de Licenciado en Bibliotecología
y Documentación.**

Realizado por: PATRICIO ÁLVAREZ CHACÓN

Director: LCDO. PEDRO CUEVA ORDÓÑEZ

CUENCA - ECUADOR

2010

DEDICATORIA

**A mis octogenarios padres, ejemplo de optimismo
y deseos de vivir.**

AGRADECIMIENTO

Mi gratitud a la Universidad del Azuay y su cuerpo docente por brindarme la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la bibliotecología y documentación.

Mi reconocimiento a las distintas bibliotecas que me abrieron las puertas para la investigación, especialmente a la Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Biblioteca Miguel Díaz Cueva.

Mi profundo agradecimiento al Director de Tesis, Lcdo. Pedro Cueva, por su interés y valiosas sugerencias, al Máster Efrén Sempértegui-Mata por la corrección del texto, a Michurín Vélez y Rodrigo Abad quienes me proporcionaron mucha información sobre la bibliografía y. A todos y cada una de las personas que de una u otra manera me han colaborado.

ÍNDICE
DEDICATORIA
CONTENIDO
INTRODUCCIÓN

Pág.

CAPÍTULO I

1. HISTORIA DE LA IMPRENTA CUENCANA

1.1 La imprenta en el Ecuador	1
1.1. 2 La imprenta en Quito	3
1. 1. 3 La Imprenta en Guayaquil	4
1.2 La Imprenta en Cuenca	7
1.3 La imprenta contemporánea y las nuevas tecnologías	15
1.4 Periodismo, diarios y producción librera en Cuenca	16
Fray Vicente Solano	17
1.5 Producción librera en Cuenca	24

CAPITULO II

2. BIBLIOGRAFÍA, BIBLIOTECOLOGÍA Y DOCUMENTACIÓN

2.1 Conceptos Generales	27
2.2 La Bibliografía en el Ecuador. -	28
2.3 Estudio y Clasificación de la Ciencia Bibliográfica.	30
2.3.1 Clasificación Bibliográfica. -	31
2.4 Ordenamiento Bibliográfico. -	32
2.4.1 Ordenamiento Alfabético. -	32
2.5 ANUARIO BIBLIOGRÁFICO ECUATORIANO POR EL BANCO CENTRAL .	35

CAPITULO III

3. PATRIMONIO CULTURAL BIBLIOGRAFICO

3.1 Las bibliotecas públicas y privadas en Cuenca	37
3.1.1 Bibliotecas Públicas	37
3.1.2 Bibliotecas Privadas	44
3.2 Catálogos Bibliotecarios Impresos	46
3.3 Necesidad de Catálogos Bibliográficos Especializados	49
3.3.1 Objetivos de los catálogos bibliográficos especializados	50
3.3.2 Características de los catálogos bibliográficos especializados	50

CAPITULO IV

4. DESARROLLO BIBLIOGRÁFICO EN CUENCA

4.1 Desarrollo Histórico de la Bibliografía en Cuenca	51
4.1.1 La Bibliografía en Cuenca	52
4.2 Producción Bibliográfica en Cuenca	58
4.3 Propuesta Metodológica para Estudios Bibliográficos	61
4.3.1 Ordenamiento Bibliográfico. -	62
4.3.2 Entrada Bibliográfica. -	62
4.3.3 Ordenamiento Alfabético. -	62
4.3.4 Ordenamiento Alfabético de Autores. -	62
4.3.5 Ordenamiento Alfabético por Título. -	63
4.3.6 Ordenamiento Alfabético por autores y Títulos. -	64
4.3.7 Ordenamiento Alfabético por Epígrafes y Descriptores. -	64
4.3.8 Indización Bibliográfica. -	65

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

RESUMEN

Este trabajo cumple con el objetivo de presentar un panorama general de la producción bibliográfica en Cuenca, con el soporte necesario de delinear la historia de la introducción de la imprenta en Cuenca. El estudio de la bibliotecología y documentación, reuniendo de la manera más sencilla los conceptos y prácticas fundamentales sobre el tratamiento de la información y su desarrollo investigativo. Los bienes documentales olvidados por muchos años que reposan en las bibliotecas vienen a ser el patrimonio Cultural Bibliográfico, poseer bibliotecas técnicamente organizadas son tareas que hay que cumplirlas, pues con este trabajo se optimizará todo el amplio quehacer intelectual del pasado y presente, con una propuesta metodológica para levantar estudios bibliográficos, mediante la observancia de ciertas reglas elementales.

ABSTRACT

This project fulfills the objective of presenting a general overview of the bibliographical production of Cuenca with the necessary support of the history of the introduction of printing in Cuenca. The study of the library science and documentation simply joins the concepts and fundamental practices of the treatment of information and its investigative development. The long forgotten documents reposing in libraries become bibliographical cultural heritage. Having technically organized libraries is a task that has to be done – the wide intellectual tasks of the past and present will be optimized through a methodological proposal to encourage bibliographical studies through the observation of certain elemental rules.



A large, stylized handwritten signature in black ink, consisting of several loops and flourishes.

INTRODUCCIÓN

Analizar el cultivo de la bibliografía cuencana cuyo acerbo representa valioso instrumento de investigación e intercambio de repertorios bibliográficos para servir a los lectores en el campo de la investigación bibliográfica, requirió partir de la localización de publicaciones de índices y anuarios bibliográficos nacionales para tamizar los producidos en Cuenca- Azuay, para luego ubicar aquellos que se encuentran depositados en diferentes bibliotecas de la ciudad.

La investigación abarca literatura periódica publicada en Cuenca relacionada a diarios locales y la producción librera correspondiente a 181 años de labor intelectual, de los cuales 72 años corresponden al siglo XIX, y 109, al siglo XX. Las fuentes principales de consulta para conseguir este objetivo han sido extraídas del Anuario Bibliográfico Ecuatoriano publicado por el Banco Central del Ecuador y de un recorrido por las principales bibliotecas de la ciudad. Entre ellas, la Biblioteca del Banco Central del Ecuador Sucursal Cuenca, que ha sido lugar de consulta obligado en esta investigación que da seguimiento a las publicaciones cuencanas con notoria ausencia de una bibliografía nacional que difunda esas publicaciones y un centro o institución encargada de estas tareas. Teniendo en cuenta las características de este trabajo y los objetivos propuestos, no podía limitarse al estudio de los fondos de una sola biblioteca, sino que era fundamental consultar la mayoría, aquellas que por iniciativa propia pueden asumir la función de elaborar la bibliografía regional. Por ello es que en el Capítulo III, incluimos el desglose de las bibliotecas cuencanas públicas y privadas, con la descripción de sus fondos.

A pesar de que nuestro estudio no enfoca el rol de la información para el desarrollo socio-económico del Ecuador, en la que los bibliotecarios tienen mucho que aportar en la discusión sobre el acceso a la información (sus facilidades y sus obstáculos) que se produce en y sobre situaciones del país, y tomando en cuenta la actualidad del debate sobre la Ley de comunicación, constatamos en nuestro estudio que todavía no se ha establecido con firmeza el control de la bibliografía que el país produce: materiales de información en distintos soportes físicos como papel, cintas, aditivos electrónicos, etc. Esta falta de control bibliográfico crea conflicto debido a la posibilidad de repetir una investigación inclusive con los errores que otros ya cometieron al tratar de darle solución a un problema. Por otro lado, pudimos constatar que la transferencia de

tecnología que de respuestas a las necesidades que aquejan a una comunidad, es irremediablemente nula, sin la existencia de un control bibliográfico.

En el caso de Cuenca, productora de información generalmente no comercial (libros y documentos distribuidos en pequeñas cantidades), en ninguno de ellos se localiza concentrada en un solo depósito o biblioteca, como es de esperar. La biblioteca pública, la municipal o la del Banco Central, debería estar desempeñando este rol, pero en la práctica, la necesidad de dar respuesta a las demandas escolares y la falta de apoyo institucional empezando por el bajo presupuesto de funcionamiento de las mismas, ha desviado su atención en el cumplimiento de esta función recopiladora y resguardadora de la producción bibliográfica local. En todo caso, si no se soluciona el problema del no Control Bibliográfico, la memoria histórica de Cuenca se irá perdiendo y acabaremos acostumbrándonos a que la historia se escriba con lo que se produce en la capital de la República y nada más. Por lo tanto, es responsabilidad de los bibliotecarios, en especial en las bibliotecas públicas, asegurar que la producción bibliográfica local, esté resguardada en dichas bibliotecas y organizadas de tal manera que los usuarios acudan con la confianza de que ahí encontrarán la información que deseen sobre su ciudad y región. Es de esperar que se institucionalicen los esfuerzos de bibliotecas públicas y privadas, para organizar los archivos históricos y para recuperar documentos de interés regional, también la publicación de boletines y anuarios bibliográficos, pues algunos han aparecido por iniciativa personal, sin embargo hasta ahora su publicación ha sido demasiado irregular, si es que no han desaparecido prematuramente.

Con respecto a nuestro tema central, la investigación cumple el objetivo de presentar un panorama general de la producción bibliográfica en Cuenca, mediante la exposición de conceptos y prácticas necesarias para el tratamiento riguroso del tema, con el soporte necesario de delinear la historia de la introducción de la imprenta en esta ciudad, durante la época Republicana hasta la edición de los primeros periódicos locales. De esta forma, el Capítulo I, enfoca la historia de la Imprenta en el Ecuador, a partir de los acuosos años de la Colonia, época en la que el pregón y el manuscrito eran los medios de expresión más comunes del pensamiento americano, hasta la introducción de la primera imprenta en 1755, en Ambato.

Con estos antecedentes históricos pasamos a analizar el origen de la imprenta en Cuenca, hasta llegar a la imprenta contemporánea y las nuevas tecnologías. Este

Capítulo analiza también el periodismo, la emisión de diarios y la producción librera en Cuenca.

El Capítulo II, mediante la formulación de conceptos generales, hace un recuento de la ciencia bibliográfica, la bibliotecología y la documentación, introducción necesaria para abordar lo que al respecto acontece en Ecuador. También hace un análisis y clasificación de la Ciencia Bibliográfica, y por fin, en forma crítica expone la casi nula tarea de recopilar, registrar y difundir la producción bibliográfica nacional. Menos apoyarla, por ello nuestra investigación (Cap. IV) enfoca el problema en su real dimensión y recomienda a los assembleístas legislar reconociendo a la actividad editorial como una industria.

En el Cap. III, enfocamos el Patrimonio Cultural Bibliográfico consistentes en algunos bienes documentales olvidados por muchos años hasta la iniciativa gubernamental de ejecutar el Proyecto de Inventario de Bienes Patrimoniales del país. Parte medular de este Capítulo constituye una panorámica de las bibliotecas públicas y privadas en Cuenca, el análisis de los catálogos bibliotecarios impresos y la necesidad de la edición de catálogos bibliográficos especializados.

En el Capítulo IV echamos una mirada al desarrollo bibliográfico en Cuenca, la historia de la producción bibliográfica en esta ciudad y una propuesta metodológica para su enfoque e investigación que logre un análisis sistematizado sobre el tema.

CAPITULO I

CAPÍTULO I

HISTORIA DE LA IMPRENTA CUENCANA



1.1 La imprenta en el Ecuador

El sueño máximo de los hijos de América en los acuosos años de la Colonia, esto es hacia las postrimerías del siglo XVIII cuando Quito comenzaba a prosperar en sus obras materiales, era prodigar belleza a sus lugares de origen como afirman unos apuntes de aquella época: *«sus habitantes se entregaron con todo a la construcción de casas y al hermosamiento de la ciudad...»*.

No obstante, la imprenta no había llegado aún por estos lares. Por entonces, el pregón y el manuscrito eran los medios de expresión más comunes del pensamiento americano.

Se ha supuesto que una de las razones por las cuales la imprenta fue implantada con mucho retardo en la Real Audiencia de Quito era el hecho de que los conventos tenían depositado fondos en Europa, a fin de imprimir los libros de sus religiosos. Otra razón pudo haber sido la actividad del Virrey del Perú, quien quería favorecer siempre a los impresores limeños. Sin embargo, todo esto no explica jamás por qué los quiteños no intentaron poseer una imprenta propia. Ya los padres franciscanos, sin duda alguna, hubieron de sentir la falta de una prensa y, por sus buenas relaciones con el emperador Carlos V, fácilmente hubieran podido alcanzar la correspondiente licencia.

Así entonces, mucho tiempo tardó en introducirse la imprenta en Quito y habían transcurrido dos siglos después de fundada la ciudad cuando se trasladó a ella la primera imprenta formal que hubo en la época colonial. En efecto, en el año de 1740, hicieron un viaje a Roma y a Madrid los padres Tomás Nieto Polo y José María Maugeri,

religiosos jesuitas de la Compañía de Jesús, y entre una de varias diligencias que tenían que cumplir en Europa trajeron una imprenta para uso privado de su comunidad. El padre Maugeri, nacido en Vizzino (Sicilia) fue la persona que más insistió en el proyecto, puesto que era autor de varias obras religiosas¹. Es así que en 1736² salieron en compañía de Alejandro Chávez Coronado, sirviente de la residencia de los Jesuitas, rumbo a Europa.

España fue el primer país que visitaron, pero debido a la guerra que se libraba en la época entre España e Inglaterra, su permanencia en Europa resultó más larga de lo que se esperaba, aunque todas las órdenes dadas por la Congregación Provincial habían sido ejecutadas tanto en Madrid como en Roma. Mientras esperaban tiempo oportuno para embarcarse, los PP. Maugeri y Nieto Polo junto con los Procuradores de Nueva Granada hicieron las diligencias para traer a Quito la primera imprenta que había que financiar en la ciudad.

El padre Diego de Torres, Procurador del Nuevo Reino de Granada, en nombre suyo y en el de los Procuradores de Quito presentó una solicitud al Consejo de Indias, el 3 de diciembre de 1740, pidiendo licencia para instalar una imprenta en uno o dos colegios de cada una de las provincias. Ante esta petición les contestan que, al no hallarse ley ni disposición que prohíba tener imprentas en los Reinos de las Indias, parece que se podrá conceder licencia para ponerla en uno de los colegios de la Provincia, para el fin que se expresa.

El 6 de octubre de 1741 se expidió la Real Cédula que permitía llevar a Quito una imprenta. El Padre Maugeri salió de Cádiz hacia la capital de la Real Audiencia de Quito en abril de 1743. Chávez Coronado, cuando se disponía a emprender el viaje de regreso, muere en el Puerto de Santa María. Pero la imprenta no llegó sino catorce años más tarde de la expedición de la Real Cédula, en 1754. Fue instalada en la ciudad de Ambato, que es en donde debía funcionar. Se llamó «Imprenta de la Compañía de Jesús». Seguía como propietaria la viuda de Chávez Coronado, a quien los padres

¹ Jovanen, II, pag. 165.

² El P. Maugerí llevó el manuscrito de su libro «Prácticas de la devoción a los santísimos, dulcísimos y amabilísimos Corazones de Jesús y de María», obtuvo la licencia para publicar el 30 de abril de 1714 y vio aparecer su libro en Barcelona en 1743.

jesuitas le ayudaban con limosnas. Y es recién en 1755, al decir de González Suárez, que la imprenta es totalmente armada y comienza a funcionar en Ambato, sitio escogido por su cercanía a Quito. La primera obra impresa que se conoce es un librito de devoción llamado «*Písima Erga Dei Genitricen Devotio-Hamboti Typis Societatis Jesu*».

1.1. 2 La imprenta en Quito

En 1757, la Compañía de Jesús introduce desde Lima la segunda imprenta que se conoce en la Real Audiencia de Quito; el permiso lo dio Juan Pío Montúfar y la dedican al servicio del público; conservan entonces la primera para la Orden y la segunda imprenta la transportan desde Ambato a Quito hacia 1760; vale decir que Ambato cuenta con la honra de ser la primera ciudad de la Audiencia en tener imprenta, por espacio de 5 años, desde 1755 hasta 1760. Siete años más tarde, en Quito funcionan dos imprentas, hasta que en agosto de 1767 una es confiscada por estar entre los bienes ocupados a la Orden y la otra sigue manejada por Salazar.

Años después, el 16 de marzo de 1779, el Presidente de la Real Audiencia, José García de León y Pizarro, ordena que la máquina impresora confiscada sea devuelta a Salazar, con la condición de que imprima gratis los escritos que envíe la Presidencia y Audiencia. Salazar lo recibe y une a la propia formando una mayor con la que trabajó por más de 25 años, con provecho para el adelanto cultural quiteño, imprimiendo libros y opúsculos. Además, Salazar es el padre de la tipografía ecuatoriana, es hombre honrado, culto y hacendado, conoce el arte de grabar estampas religiosas en madera y cobre, y a pesar de haber recibido la primera imprenta en total destrucción, se da mañas para reponer los numerosos tipos perdidos, fundiendo los moldes metálicos con gran paciencia, en un horno mandado a construir para el efecto. Es pues, el maestro Salazar, nombre con el que se le conoce, no solamente el padre de la imprenta en el Ecuador, sino también, el más antiguo cajista, grabador e impresor de nuestra patria. Queda de esta manera explicada, a pequeños rasgos, la introducción de la imprenta en Ambato (1755-1760) y Quito (1757). Veamos pues ahora, la imprenta en nuestro puerto.

1. 1. 3 La Imprenta en Guayaquil

El gran americanista chileno, Toribio Medina, indica que la supuesta imprenta que existía en Guayaquil antes de la independencia no era tal, pues un impreso de factura limeña conteniendo la «Relación de méritos, servicios y circunstancias de Don Luis Riera y Pérez» llegó a manos de Medina y tenía el año de 1819, hecho que le hizo inferir que no podía existir imprenta en Guayaquil a esa fecha.

El Doctor Abel Romeo Castillo se refiere a este acontecimiento ³. Durante la Colonia, nuestro puerto no cuenta con máquina impresora y es sólo a partir del 9 de Octubre de 1820 que los mayores planifican la compra. En efecto, a raíz de la derrota del primer Huachi, a fines de ese año, son enjuiciados los coroneles Miguel de Letamendi, jefe de esa expedición y León de Febres Cordero, sindicándoles la opinión pública de ser los autores de la debacle. Con tal motivo, Febres Cordero se toma el trabajo de escribir a mano numerosas hojitas de papel que fija en los lugares más concurridos de la urbe, quejándose de la falta que hace una imprenta para poder expresar sus sentimientos y asumir su defensa.

Este clamor no pasa desapercibido para los miembros de la Junta de Gobierno: José Joaquín de Olmedo, Rafael Jimena y Francisco María Roca, que se interesan en adquirirla. Para ello, comisionaron a Roca para que inicie las gestiones tendientes a su compra. Por esos meses, frente a las costas del Perú se encontraba la flota que integra la expedición libertadora de Lord Cochrane, organizada en Chile por José de San Martín para prestar servicios en el Pacífico. Como primera medida, Roca se dirige al proveedor José de Serratea Altolaquirre, para solicitar la compra de una máquina impresora⁴ que mantiene a bordo uno de los buques.

Mientras tanto, en el puerto se ha iniciado una colecta pública encabezada por Francisco María Roca con 200 pesos más la totalidad de los sueldos atrasados que le adeudaba la Junta de Gobierno. Otros ciudadanos también colaboran, de acuerdo a sus posibilidades,

³ Castillo, Abel Romeo. La imprenta de Guayaquil Independiente, 1821-1822. Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 1982. 202 p.

⁴ Tomado de la «Casa de Altolaquirre», por Marcos Estrada. Buenos Aires 1957. José de Serratea Altolaquirre, nace en Buenos Aires el año de 1775.

sumando 700 pesos; así vuelven a sumar nuevas cifras que tampoco alcanza para la adquisición, por lo que el Cabildo cubre la diferencia con dinero de la ciudad.

De esta manera, en abril de 1821, desembarcan la imprenta para su instalación en los bajos de la casa municipal, siendo Roca el más interesado por la Junta de Gobierno y Gerónimo Cerda, por el municipio. Manuel Ignacio Morillo es designado tipógrafo y Regente de la imprenta y el sábado 21 de mayo circula el «Prospecto del Patriota de Guayaquil», primera hoja impresa en la urbe huancavilca.

Haciendo un recorrido por las provincias del país encontramos que, en casi todas, se cuenta por lo menos con una instalación en la que se mantiene con interés y preocupación local la necesidad de esparcir el pensamiento en esos órganos de publicidad. Con razón se ha dicho que la imprenta «solo niega sus favores al ignorante...» y a quien no desea definir una idea justiciera y salvadora para su patria.

A fin de tener una idea global de las imprentas que existieron en diversas provincias ecuatorianas hemos logrado consignar los siguientes datos y anécdotas que mucho habrán de servir para la historia de la imprenta en el Ecuador:

Tulcán.- Posee una instalación que funciona regularmente en la Escuela de Artes y Oficios y otra de propiedad particular, en las cuales ocasionalmente se hace sentir el periodismo por juveniles entusiasmos.

Ibarra.- Ha contado por largos años con dos importantes talleres tipográficos de los señores Madera, bajo el nombre de «Tip. El Comercio», en donde se editan el antiguo vocero «El Ferrocarril del Norte» y «El Índice». «Estrella Polar» sale de los talleres de la Sociedad de Artesanos y de la imprenta «Pedro Moncayo» de propiedad de Dn. J. Secundino Peñafiel. Al igual que en los anteriores establecimientos, existen obras de prestigio provincial, publicadas especialmente en la tipografía «De Madera Hermanos».

Latacunga.- La historia no ha olvidado al generoso rasgo de Dn. Vicente León, que de los fondos que dejó para beneficio del colegio de la ciudad, destinó una cantidad pecuniaria expresamente para la compra de una imprenta, la misma llegó a funcionar como una de las primeras en la provincia de Cotopaxi. En el año de 1894 llegó a

publicarse el periódico «El Fonógrafo» en la imprenta de su propietario y director, Dn. Celiano Monge, conocido como uno de los periodistas más eruditos de la época. Estos talleres pasaron a ser más tarde propiedad de Dn, Alejandro Sandoval, laborioso y progresista industrial de esa floreciente urbe.

Riobamba.- El Señor Lino Egüez fue uno de los que introdujo una imprenta en la capital de la provincia de Chimborazo y es acaso, uno de los primeros en hacerlo, allá por 1877, año en el que se realizaron las primeras impresiones. Esta ciudad central del país ocupa puesto preferente en el periodismo de provincias. La urbe riobambeña cuenta con publicaciones de carácter variado. Los Padres Jesuitas editan una revista con muchos años de vida.

Guaranda.- El movimiento periodístico en la provincia de Bolívar arranca desde el año de 1887, con la aparición de «El Bolivarense», periódico fundado y redactado por el Dr. Ángel Polibio Chávez, en una pequeña imprenta municipal que se conserva como recuerdo histórico. La segunda publicación que vio la luz fue «La Concordia», publicación que se editó en la imprenta de Dn. Juan P. Mora. Con el periódico «El Deber», vienen sucediéndose varios otros órganos de orden político y cultural.

Azogues.- De tarde en tarde se hace oír la voz con publicaciones patrióticas y de mejoramiento por el terruño. La única instalación que existe funciona con regularidad en muchos años.

Esmeraldas.- Una cómoda instalación tipográfica es la defensora de los entusiastas pobladores de aquella sección. En el concierto del periodismo nacional se han hecho oír algunos órganos de efímera vida. Por ejemplo, «El Cosmopolita», periódico de formato pequeño, que se interesa por el adelanto local.

Manabí.- La extensa tierra manabita, en las primeras épocas de la imprenta, tenía dos diarios de tamaño tabloide y de 8 páginas de lectura. Así, «El globo de Bahía», diario fundado por Don Vicente Becerra, con 24 años de servicio. Don Carlos Palán, su propietario, logró impulsar al diario aumentando varios elementos modernos e indispensables en la vida periodística de hoy; en la actualidad circula el periódico «El

Mercurio». En Portoviejo, el periódico es de índole informativo y de tamaño pequeño y en la actualidad hay periódicos con nuevas tecnologías que circulan diariamente.

El Oro.- La actividad periodística fue muy pobre en esta provincia, que inicialmente contaba con pequeñas hojas periodísticas de calor y actividad por el adelanto de su población.

1.2 La Imprenta en Cuenca

Apenas fundada la ciudad, un lunes santo 12 de abril de 1557, por Don Gil Ramírez Dávalos, en obediencia del Real Mandato del Virrey del Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza, Cuenca obtuvo un premio a sus virtudes cívicas y morales. A los siete meses de su nacimiento, el 20 de noviembre de 1557, le fueron concedidos los títulos de Muy Noble y Muy Leal, junto con el correspondiente Escudo de Armas con la leyenda: «Primero Dios y después Vos», inscripción que fuera tomada de los blasones del Marqués de Santillana, con cuya familia tenía entronque el Virrey.

Desde entonces la capital de la morlaquía se encarriló a la vida cultural, a la que pronto en su corazón florecieran, en apretados manojos de laureles, las ciencias y las artes, las industrias y el comercio, la resurrección espiritual y el confort en las mansiones públicas y particulares. Más, el movimiento cultural de la ciudad durante la época colonial fue de poca trascendencia con relación a lo que ostentaba la metrópoli de la Real Audiencia de Quito, porque se carecía de centros de educación pública, de una Escuela de Bellas Artes, de bibliotecas, de industria y de comercio.

En plena época colonial, en 1606, sucedió un acontecimiento de suma importancia tendiente al desarrollo intelectual de sus moradores y fue el establecimiento de la Compañía de Jesús en Cuenca, con el fin de fundar una casa de residencia, previa disposición de los superiores de la Orden.

Pero por ciertas dificultades no se establecieron en la fecha indicada, sino cuando la Real Audiencia de Quito concedió la licencia respectiva de abrir la residencia. Esto aconteció el 30 de mayo de 1638. En breve, dicha casa fue transformada en colegio, siendo su primer rector el Padre Cristóbal de Acuña, gran misionero jesuita que habría

de dejar indeleble huella en la formación educacional de los cuencanos y que luego pasaría a establecerse en las misiones del Marañón, encomendadas a la Compañía de Jesús.

Con el transcurso de los años, los jesuitas y otras comunidades religiosas dieron relativo impulso educativo a los criollos y los primeros tomaron a algunos de sus discípulos y los enviaron a Quito para que ingresaran al colegio San Luis, regentado por los jesuitas. Se sabe que de este plantel educativo pasaban a la Universidad, en donde coronaban sus estudios para luego volver graduados al solar nativo.

Pero a pesar de todo este movimiento cultural que se observaba, hubo cierta lentitud en el desarrollo cultural de Cuenca debido a que el Real Consejo de Indias obstaculizaba, con penas y rigores, la introducción de libros a la población cuencana, para que la lectura no despertase el ingenio de sus moradores. Los libros eran escasos y los que existían estaban en manos de particulares. Bibliotecas completas solo poseían los conventos de religiosos.

Al contrario, por temor a los libros, en las esquinas de la plaza principal, se oía con frecuencia la voz del pregonero dando publicidad a las Reales Cédulas, en las cuales se prohibía con grandes sanciones a quienes tuviesen o leyeren la obra del Dr. Guillermo Robertson, la cual fue intitulada «La historia del descubrimiento de América».

Los libros, durante la Colonia, circulaban con dificultad. Por lo tanto, la lectura era limitada y a los aficionados al estudio se les prestaban de contrabando y, con paciencia benedictina, sacaban copias manuscritas, como propaganda a la lectura.

Con todas estas trabas, los hijos de Cuenca poseían variados conocimientos educativos, científicos, literarios, históricos y escribían sus propias elucubraciones. Con la educación científica y política-religiosa que los cuencanos tenían en su misma tierra y mucho más, con lo que traían los jóvenes que venían de educarse en la Universidad de Quito, generalmente graduados en Jurisprudencia y en otras ramas del saber se producía una incipiente actividad cultural. Por esta razón, el largo período colonial no fue de gran producción literaria en Cuenca y por ello, el florecimiento cultural no llegó a destacarse de manera copiosa en los siglos XVII y XVIII. Debemos señalar por ello que, en la

época colonial, Cuenca no era, ciertamente, un centro de producción artística de dimensiones trascendentes.

Los pocos afortunados que tenían acceso a la educación llegaron a poseer una buena culturización, de la cual formaron un elevado concepto altas personalidades europeas, como La Condamine, Humboldt y otros ilustres científicos que, en las fiestas o en viajes de exploración, visitaban estos lares.

Sin embargo, existieron polémicas opiniones sobre el nivel cultural de los cuencanos, por parte de ciertos visitantes foráneos como el sabio Francisco José de Caldas, a principios del siglo XIX, quien no fue nada generoso en destacar el ambiente cultural de la urbe inclusive hasta en una propia descripción de la misma. A manera de ejemplo, citamos uno de sus comentarios sobre la capital de la morlaquí: *«Los templos no representan cosa que pueda llamar la atención de un viajero: todos pobres, todos pequeños, todos miserablemente adornados, no merecen una descripción. No parece que haya asistido aquí un hombre que sepa la destinación de la arquitectura. La casa de jesuitas es lo mejor, no obstante está bien distante de ser obra de un inteligente...»*.

Hoy la Historia ha comprobado que, durante los siglos XVI y XVII, en Cuenca no hubo una sólida producción artesanal, lo cual confirma que la ciudad no fue, en aquellos tiempos, un centro artístico de relevancia. Sin embargo, artistas anónimos que no pasaron a la historia con una destacada presencia, desarrollaban ciertas obras de arte perdidas hoy en la memoria colectiva pero que muestran la vocación natural de los cuencanos para las manifestaciones artísticas y entre ellas, las artesanías en particular.

Luego vino el intercambio de ideas de los cuencanos, por intermedio de correspondencias reservadas, con prestigiosos hijos de Quito y Guayaquil, sobre el despertar de los postulados libertarios en las colonias españolas de América; siendo por lo tanto muy conocido para aquellos, los maravillosos planes emancipadores creados por el grandioso cerebro del precursor de los Derechos del Hombre, en la Presidencia de Quito, el Dr. Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

La difusión de las ideas emancipadoras del Dr. Espejo llegaron a Cuenca por medio de manuscritos; no en letras impresas, porque la única imprenta existente en Cuenca,

estaba a servicio de la Corona. Una de las proclamas subversivas enviadas por Espejo decía: «*A morir o vencer sin Rey provengámonos caluroso vecindario. Libertad queremos y no tantos pechos y opresiones*». Este legendario himno libertario de Espejo fue fijado, en altas horas de la noche, en las murallas de la ciudad alrededor del año 1795.

Justamente, en el mes de marzo de aquel año, en la Plaza Mayor, no lejos de la morada del Gobernador José Antonio Vallejo y Tacón, los patriotas de Cuenca escribieron heroicas leyendas, nacidas de su propio corazón: «*Indios, negros, blancos y mulatos... Ya, ya, ya no se puede sufrir; como valerosos vecinos, juntos a morir o vivir*».

Estos valiosos anónimos se fijaron en la Plaza Principal y las esquinas centrales de la ciudad y con estos manuscritos libertarios se prendieron los albores revolucionarios de Cuenca y la necesidad urgente de poseer una imprenta para expresar, por escrito, sus pensamientos a toda la ciudadanía; más el precioso don del lenguaje escrito, por medio de las letras de molde, como así se llamaba en ese entonces, por los deseos que se tenía para obtenerlo, parecía distante para los habitantes de la urbe en aquellos tiempos.

Las comunidades religiosas y ciertos particulares de influjo frecuentemente recibían negativas de parte de las autoridades imperantes para acceder a la imprenta; en tal virtud, el movimiento cultural y político-religioso de la urbe solo se traslucía por la paciente labor del calígrafo, a los cuales también se los vigilaba inescrupulosamente, como a presuntos autores de tal o cual manuscrito subversivo.

Tras pocos años de iniciado el siglo XIX estalló en Quito la Revolución del 10 de Agosto de 1809, de cuyo movimiento estaban al corriente los patriotas del Azuay, y al enterarse el 16 de Agosto del levantamiento de Quito, por manuscritos, comunicaron a sus partidarios tan importante suceso, cuidándose de ser descubiertos.

Durante todo el curso de la Revolución Quitense, que duró hasta el 20 de diciembre de 1812, en Cuenca se difundía los acontecimientos libertarios y las ideas emancipadoras por medio de anónimos manuscritos que los copistas se encargaban, en silencio, de sacar algunos ejemplares.

Desde la fecha indicada hasta el glorioso 9 de Octubre de 1820, la Perla del Pacífico obtuvo su primera imprenta y con ella, su primer periódico: «El Patriota de Guayaquil», de cuyo semanario algunos ejemplares circulaban sigilosamente por nuestra ciudad.

Este era un acontecimiento que envidiaban los cuencanos, al no contar con una imprenta en el medio social, para así divulgar su adhesión a la causa republicana. En aquel entonces, Cuenca permanecía todavía sometida a la esclavitud realista, de la cual se libertó temporalmente con la Revolución del 3 de Noviembre de 1820 y de un modo definitivo, con la entrada del General Antonio José de Sucre, el 21 de Febrero de 1822, que pasó a librar la batalla del Pichincha, el 24 de mayo del mismo año.

Con el arribo del General Sucre a Cuenca, se llega a comprobar que, en años anteriores a esta fecha, existía en la ciudad una rudimentaria imprenta de propiedad particular, perteneciente a Deán Fausto Sodupe, con exclusivo uso de trabajos tipográficos, eclesiásticos y cedularios realistas, ya que Sodupe era partidario y defensor de la Corona Real y enemigo mortal del republicanismo. Y por lo expuesto, afirmamos que Cuenca tuvo una imprenta antes de que Sucre llegara a la ciudad.

Lo dicho se confirma por la estadía de Sucre y Tomás de Heres en Cuenca, durante el año de 1822, de acuerdo a los siguientes documentos existentes al respecto: Tomás de Heres, que quedó de Gobernador, trató de mejorar el hospital, el Lazareto, la agricultura y el comercio en general, implantando nuevas industrias para los cuencanos. Entonces, con estos propósitos, el coronel Heres encontró una imprenta que podía funcionar con regularidad y es por esto que, en una de las sesiones del Ayuntamiento de la época, se acordó mandar a imprimir algunos ejemplares para que el pueblo sepa cómo se debe cultivar el lino.

El general Sucre, en su corta permanencia en Cuenca, de paso a Quito, en el año de 1822, tuvo pleno conocimiento de la existencia de la imprenta en esta ciudad y mandó a trabajar el papel de oficio, con el siguiente membrete: «*República de Colombia. Ejército Libertador.- Comandancia General de la División del Sur.- Cuartel General*»; el 14 de abril de 1822, el mismo general Torres, en oficio que le dirigió al Ministro del Tesoro Público, hablando de las cobranzas de ciertas cuentas de pago dice: «*Mi antecesor*

coronel Tomás de Heres, habiendo paralizado este cobro, dispuso se imprimiera en Cuenca todas las cuentas que eran necesarias para los años 1821-22-23».

Como conclusión y, con estos razonamientos históricos, no cabe la menor duda que Cuenca, la cuna de Solano, tuvo imprenta desde la época colonial. Se ha comprobado que el benemérito general Ignacio Torres adquirió la Fausto Sodupe para proporcionarle al padre Solano, quien la perfeccionó con nuevos materiales y es gloria de nuestro sabio, que más tarde, por su iniciativa, se instalaron -bajo su dirección- tres imprentas en Cuenca: la del general Torres, la del Clero y la de Muñoz, de las cuales surgieron los diferentes periódicos redactados por el extraordinario talento de Fray Vicente Solano.

Con estos antecedentes históricos, estudiaremos el **origen de la imprenta en Cuenca**: sea que la imprenta haya llegado después de la revolución de Quito o antes, que es lo más probable, porque se dice que en el Archivo Eclesiástico de Cuenca existen varios impresos tipográficos con membretes, que datan con anterioridad al año 1810; por lo que esos pequeños trabajos se hicieron en la prensa que tenía Fausto Sodupe, adquirida con sus propios dineros, la instaló en su casa de habitación, donde poseía una abundante biblioteca; mansión donde funcionaba el «Hotel Patria» hoy, calle Gran Colombia y Luis Cordero.

En verdad, la imprenta era de escasos materiales tipográficos, pero con todo, en ella se trabajaba especialmente impresos de índole religiosos y tenía hermosas viñetas para adornar las diminutas publicaciones; era entonces una imprenta cómoda para aquel tiempo. En poder de Sodupe se conserva dicha imprenta hasta cuando por decisión de los patriotas él fue expulsado en compañía de otros españoles residentes en Cuenca, en el año de 1822, por no estar de acuerdo con la causa colombiana, en cumplimiento a las superiores órdenes impartidas por el Libertador desde Quito. Durante su ausencia se confiscaron y remataron sus bienes, casa y mobiliario y al saber este particular, en España, Sodupe puso como apoderado al riquísimo comerciante José Cárdenas. El juicio se tramitó con mucha celeridad y por más gestiones que desplegó Cárdenas ante el mismo Bolívar, todo pasó a exclusiva propiedad del Estado y éste traspasó todos los bienes al general Ignacio Torres, porque el Gobierno le adeudaba fuertes sumas de dinero, por sus servicios militares. Es así como el general Torres se hizo dueño de la

casa y en el inventario formado para estas diligencias judiciales constan útiles tipográficos, como viñetas y tipos de imprenta, los cuales pasaron a ser de su propiedad.

Así entonces, como acabamos de ver, la Gobernación fue asumida por el general Torres, quien se hizo cargo de la referida imprenta, por confiscación de bienes, durante el año de 1823. Entonces la ocupó en varios trabajos tipográficos de escasa importancia, como en cartas de pago y otras pequeñas publicaciones del Cabildo.

Al observar la deficiencia de aquella prensa, el general Torres, que era militar de alta valía intelectual, amante de la difusión de las letras e incansable admirador de las glorias de Bolívar, juzgó que era de vital importancia dar realce a su imprenta, perfeccionándola lo mejor que podía, para así -con sus publicaciones- mantener encendida la luz de la libertad en el corazón de toda la ciudadanía, haciendo que ésta se halle al corriente de todos los planes políticos de Bolívar.

Llevado de estos grandiosos ideales, Torres, aproximadamente en el año de 1824, compró en Quito una imprenta para aumentar a la primera que tenía en Cuenca, con el fin de formar una verdadera máquina tipográfica, en donde editar hojas sueltas, periódicos y libros.

Y sobre esta adquisición escribe el historiador Antonio Borrero Cortázar: *«En 1828 fundó en esta ciudad - Cuenca, con la colaboración del ilustrado Sr. Dr. Francisco Eugenio Tamariz, el primer periódico que ha tenido Cuenca, bajo el título de ‘El Eco del Azuay’. El General colombiano Ignacio Torres, Intendente o Gobernador por aquella época, del antiguo Departamento del Azuay, había comprado por indicación y empeño del Padre Solano, la primera imprenta que vino al Ecuador; la cual -puesta a disposición del hombre más instruido que teníamos- empezó a difundir buenos principios, sanas ideas y doctrinas luminosas».*

Y a esta relación, el Dr. Alberto Muñoz Vernaza nos dice: *«Es el Padre Solano, el promotor del establecimiento de la imprenta entre nosotros y el fundador del periodismo del Azuay. A instancias de Fray Vicente Solano, El general Ignacio Torres, Intendente del Ecuador, hizo comprar una imprenta para Cuenca, y el 13 de Enero de 1828, publicó el primer periódico titulado ‘El Eco del Azuay’».* Y a estas narraciones se

cierra con broche de oro aquella del mismo Padre Solano, en una publicación que hiciera en Cuenca en 1928, confirmando todo lo expuesto arriba, en el sentido de que es el general Torres quien compró una imprenta para Cuenca.

El Padre Solano escribe entonces lo siguiente: *«El benemérito Sr. general Ignacio Torres, puso a mi disposición su imprenta, para que sostuviese un periódico, bajo la expresa condición que algunas de sus columnas ocupasen puntos religiosos. Así se verificó, y tenido el dulce placer de servir a la religión y a la patria y los sentimientos de mi Mecenaz».*

Estando la imprenta dirigida por Solano tuvo la oportunidad de dar a luz el libro de la *«La Predestinación y reprobación de los hombres, según el sentido genuino de las escrituras y la razón»*. Y a esto agrega el ilustre Fray Vicente Solano el primer número del periódico *«El Eco del Azuay»*, publicado el 13 de enero de 1828.

El Padre Solano tuvo por padres al Dr. Tomás Solano, natural de Quito y a Dña. María Vargas Machuca, oriunda de Cuenca. Hermanos de Solano fueron Miguel, doctor en ciencias teológicas; Santiago Antonio, nacido en Paute; Teresa, desposada con Juan María Rendón, padres del humanista Tomás Rendón Solano y María Josefa. La partida bautismal de Fray Vicente Solano, por mas búsquedas que se han realizado en los archivos curiales de toda la Provincia del Azuay, no se ha encontrado, pero por deducciones históricas y tradicionales de sus familiares, es probable que el egregio religioso franciscano nació aproximadamente en el año de 1792, teniendo más o menos unos 36 años cuando se puso al frente de *«El Eco del Azuay»*.

El Padre Solano falleció a los 73 años de edad, el 2 de abril de 1865, a las cinco de la mañana, y al día siguiente pasó a la iglesia de la Catedral, habiendo sido embalsamado su cadáver, en la víspera del sepelio, por el artista Sr. Miguel Vélez, bajo la dirección del Dr. Mariano Abad Estrella.

1.3 La imprenta contemporánea y las nuevas tecnologías

Muchos siglos han pasado desde la utilización, en la antigua Babilonia, de las piedras para sellar como forma de impresión más antigua hasta la imprenta de Gutemberg, en el siglo XV.

La imprenta generó grandes cambios en la forma de vivir de los pueblos, contribuyó a una sociedad más individualista, racionalista y al desarrollo inicial de la investigación científica. Significó una auténtica revolución tecnológica que se aplicó al arte de la escritura, de la comunicación escrita, y fue semilla del periodismo al facilitar la multiplicación de escritos que podía llegar a un mayor número de personas.

Otra consecuencia importante de la evolución de la imprenta fue la implicación más estrecha de los empresarios en el proceso de expandir conocimientos. El uso del nuevo medio estimuló la conciencia de la importancia de la publicidad, ya económica, ya política (lo que hoy llamaríamos propaganda, término que empezó a usarse a finales del siglo XVIII).

Así entonces, con todo lo señalado hasta aquí, podemos trazar tres grandes etapas de los medios masivos de comunicación:

1. Consolidación y difusión de la imprenta y de la divulgación de las ideas y opiniones escritas (siglos XVI a XIX).
2. Consolidación de los medios audio-visuales y de la divulgación de sonidos e imágenes (desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX).
3. Penetración de los multimedia digitales (finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI), pasando -de esta manera- de la imprenta a los medios digitales.

Con el surgimiento de la industria de la imprenta en los siglos XV y XVI y el desarrollo de varios tipos de medios de comunicación electrónicos en los siglos XIX y XX, los «componentes» de la interacción social han cambiado. No obstante, la interacción -cara a cara- no ha sido desplazada, pero sí complementada por otras formas que han asumido un rol crecientemente importante. Cada vez más, los individuos pueden adquirir

información y contenido simbólico de fuentes distintas a las personas con las que interactúan en su vida cotidiana y acceder al «conocimiento no local», el cual puede incorporar reflexivamente en sus procesos autoformativos.

1.4 Periodismo, diarios y producción librera en Cuenca

Periodismo y Diarios.- La presente historia corresponde nada menos que a 181 años seguidos de tesonera y notable labor intelectual, encaminada a orientar la opinión pública ciudadana; de los cuales, 72 años corresponden al siglo XIX y 109 al siglo XX.

La historia del periodismo azuayo, a lo largo de los siglos, es una historia apasionante y una de las manifestaciones más notables de todos los tiempos de la intelectualidad cuencana, la que se expresó mediante semanarios, periódicos, hojas sueltas y otras publicaciones propias de este género que, particularmente, en Cuenca adquirió caracteres inolvidables. Hubo figuras y personajes extraordinarios en el periodismo azuayo de los siglos XIX y XX.

La centuria décimo novena se ha caracterizado porque en ella se llevó a cabo un periodismo de carácter polémico, virulento, panfletario, comenzando con Fray Vicente Solano, fundador del periodismo azuayo, y sus discípulos, junto con eminentes personajes que dieron lustre a la actividad periodística, entre los que cabe citar a José Peralta y Manuel J. Calle; la centuria vigésima, por su parte, se caracteriza porque en ella se produce un periodismo más sereno, un poco más reposado y de más opinión. Veámoslo brevemente:

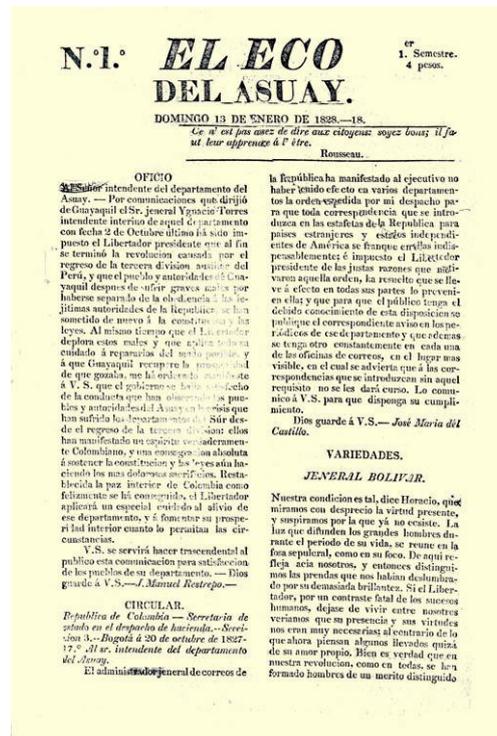
Solano fue el primer promotor de la cultura popular en Cuenca y la prensa representó su mejor arma; escribió con cierta violencia sobre algunos tópicos y personajes y por ello se le considera el primer polemista de nuestro periodismo local. De pluma erudita, su labor intelectual no ha tenido parangón en el país, pues dominaba muchos temas con una admirable experticia y conocimiento en disímiles materias para las que se preparó con denodado estudio y meditación. Solano dedica al periodismo sus mayores fatigas y esfuerzos y su producción es copiosa y relevante, pues no se trata de un periodismo ligero o pasajero.

Fray Vicente Solano

«El Eco del Azuay»: primer periódico

Preparado el terreno y listo el surco para recibir la semilla, llega el 6 de enero de 1828: ese día se publica el prospecto de lo que será «El Eco del Azuay» y el 13 de enero⁵, domingo, aparece el primer número, de cuatro páginas, a dos columnas. Desde allí hasta el último número que corresponde al 26 de julio, nítidamente impreso por los tipógrafos Duque y Maya.

Después del Eco del Azuay, Solano no dejó de escribir un solo día y culminó su labor hasta el fin de su existencia, de tal manera que como periodista de opinión y polémica se ocupó nada menos que 37 años; es decir, la mitad de su vida en esta labor, procurando orientar al pueblo, educándolo y enseñándole a buscar el camino del bien.



⁵ La Unión de Periodistas del Azuay (UPA) se fundó en Cuenca en octubre de 1957 y declaró el día 13 de Enero como DIA DEL PERIODISTA AZUAYO, acuerdo dictado el 2 de enero de 1964, siendo Presidente el Dr. Hugo Ordóñez Espinosa.

Los periódicos de Solano, en orden de aparición, fueron los siguientes⁶:

Eco del Azuay	1928
El Perogrullo	1928
El Telescopio	1928-1929
La Alforja	1829
Semanario Eclesiástico	1835
La Balanza	1839- 1841
La Razón	1841
La Luz	1843
Eco del Azuay	1843 (homónimo del anterior)
El Norte del Republicano	1845
El Sudamericano	1847
Ojeada	1849
Boletín	1850
El Cuencano	1850
La Escoba	1859
Orden y Libertad	1857
La República. 2ª. Época	1856/1861
El Centinela	1862/1865

Fray Vicente Solano tuvo colaboradores de primera como Francisco Tamariz, quien fue después considerado uno de los más agrios. También estuvieron Antonio Borrero, Benigno Malo, Pío Bravo, Mariano Cueva y Luis Cordero. En primera fila, los Rodríguez Parra y como primer contingente cuencano Ramón Borrero, Rafael Borja y Agustín Cueva, quienes ejercitaron un periodismo de combate.

Pío Bravo

Destacado periodista cuencano que redactó «La Razón» y «La República»; en defensa del sistema federal, combatió el militarismo, se opuso a los generales Juan José Flores y

⁶ Albornoz, Víctor Manuel. «Fray Vicente Solano: estudio biográfico-crítico». (Premio Municipal). Cuenca, 1942.

Albornoz, Víctor Manuel. «Fray Vicente Solano». 2ª. Ed. T. I-II. Casa de Cultura Ecuatoriana, 1966.

José María Urbina, también sostuvo una polémica con el Dr. Mariano Cueva y en aquella época los periódicos contemporáneos eran como «El Atalaya», «El Norte Republicano», «El 8 de Diciembre», entre otros, en los que algunos intelectuales cuencanos tenían columnas como Antonio Borrero, José Rodríguez Parra, y Mariano Cueva junto con Benigno Malo y Luis Cordero, los cuales luchan en las columnas de la prensa por sostener la dignidad de la nación.

Luis Cordero

Publicó «La Situación», «El 2 de marzo», en defensa de las leyes; «El Institutor» y «El Popular». Luis Cordero es un destacado intelectual conservador que hace un periodismo docente; en efecto, su vida se caracterizó por el magisterio con una actividad periodística por vocación.

Luis Cordero y quienes hacían, por la época, una actividad periodística en contra del despotismo de Gabriel García Moreno, publican un diario llamado «Sociedad del Progreso». El dictador reacciona en contra de Cuenca. Luis Cordero atacó al Gobernador Carlos Ordóñez Laso por abuso y fundó un diario intitulado «Crónica Diaria». Se puede decir que este fue el primer intento del diarismo azuayo, en los meses de marzo y abril de 1873, pues el órgano informativo apareció por un lapso de treinta días en contra de los excesos del gobernante.

.

La posición de Cuenca en contra del garcianismo no descansa justamente hasta la muerte del presidente Gabriel García Moreno.

Federico Proaño

Periodista cuencano que se trasladó a vivir en Guayaquil, en donde junto al periodista Miguel Valverde fundó «La nueva era» en el año de 1873, prensa que dio batalla a García Moreno. A causa de aquello fue víctima de un destierro, que lo llevó por los países de América Central hasta encontrar la muerte.

Combatió, como periodista, a favor de la libertad y la democracia. Con Eloy Alfaro colaboró con la difusión de sus doctrinas, escribiendo una serie de artículos en donde se hizo conocer en Centro América, fundando algunos periódicos, en aquellas tierras lejanas, como el «The Times», en Panamá; el diario «El Comercio», en Costa Rica; «El

Maestro» y «La Escoba», en Puerto Rico; «Diario de Centro América», en Guatemala. Fundó también el diario «Occidente» en Quezaltenango, en donde muere allá por el año de 1894. Proaño puso su pluma al servicio del pueblo de América Latina y su vida entera fue una peregrinación.

Antonio Borrero Cortázar

Nace en 1827 y muere en 1911. Después de la muerte de García Moreno, se lanza a la candidatura por la primera magistratura del país y gana en las urnas como Presidente Constitucional de la República. Borrero es un escritor y poeta que luchó en la prensa contra el garcianismo y trató de llevar las riendas del Estado con mano suave. Sustentó contra el liberalismo católico, inició un gobierno de honradez, respetuoso de las leyes, apoyando al periodismo cuencano y nacional. De esta manera, en su administración, se publican periódicos como «La Unión», por su candidatura presidencial; luego vendría el «Boletín», durante el mes de octubre de 1875, reforzado por la Sociedad Patriótica del Azuay, la cual se pronuncia borrarista, como lo hace en Quito el escritor Juan Montalvo. Entonces sale a la luz en Cuenca «La voz del Azuay», en donde escriben León Benigno Palacios, Antonio Marchán García, Román Borrero Cortázar, Mariano Cueva, Tomás Rendón, Julio María Matovelle, entre muchos escritores no solo de la capital azuaya sino de todo el país.

Julio María Matovelle

Es un eminente hombre de letras que nace en Cuenca en el año de 1852 y muere en la misma ciudad en 1929. Inicialmente, cuando empezó su vida pública, ejerció de abogado pero después, se inclinó por la carrera sacerdotal como defensor de los principios católicos, fue seguidor de Borrero, combatió a la candidatura de Ignacio de Veintimilla; llegó después a ser legislador en el Congreso Nacional por el Azuay y, como vocero de los intereses católicos, exigía una milicia católica cristiana, cosa que llegó a todos los extremos.

Realizó un periodismo literario y religioso. En el campo literario publicó «La aurora», «La Luciérnaga», y «Liceo de la Juventud». De carácter religioso, en cambio, son los periódicos intitulados «El Reinado Eucarístico del Sagrado Corazón de Jesús», «El Heraldo de la Hostia», «Veladas del Cenáculo» y la «Alianza Obrera»; periódico semanario que salió entre los años 1905 y 1929, año de su muerte.

José Peralta

Nacido en 1855 y muerto en 1937 es uno de los periodistas más radicales que ha tenido el Ecuador. A partir de 1877 emprende un período extenso y definitivo de carácter doctrinario e ideológico, como radical, liberal y libre pensador. En este año justamente publica los diarios «El Prospecto», «El Deber», cuando apenas contaba con 22 años de edad. Es la época de sus poesías con leyendas románticas y defiende la religión y sus decretos. Todavía no se advierte su futura posición anticlerical.

El diario «El Deber» tiene las afirmaciones de catolicismo que son el firmamento de la verdad, fiel al pensamiento católico de Cuenca y contrario a la dictadura de Ignacio de Veintimilla fue concejal de Cuenca.

Años más tarde, en 1887 Peralta cambia su pensamiento y busca la verdad con el periodismo liberal que escribe sobre conocimientos revolucionarios. Ataca a las autoridades conservadoras del Azuay y difunde su pensamiento a nivel nacional. Enseguida se prohíbe la lectura de sus periódicos.

En estos órganos de difusión están difundidos algunos principios sobre la libertad de pensamiento y prensa por el progreso; entre sus ideas más relevantes se encuentra aquella que sostiene que la Iglesia debe permanecer subordinada al Estado. José Peralta ha sido el gran ideólogo y doctrinario de la Revolución Liberal y figura relevante de la política nacional. En su nueva visión liberal fundó los siguientes periódicos: «El Constitucional», «La Razón», «El Regenerador» y el «Atalaya».

Honorato Vázquez

Es otra de las figuras egregias de Cuenca y el país. Fue desterrado a causa de sus combates en contra del liberalismo; sin embargo, con otro nombre e identificación falsa llegó de nuevo al Ecuador y a su ciudad natal, Cuenca, en donde fue elegido diputado por el Azuay. Ya a principios del siglo XX, a pesar de sus posturas conservadoras, pero debido a su gran capacidad y talante intelectual, fue nombrado Ministro Plenipotenciario del Ecuador para el Arbitraje del Rey de España que intentó poner fin al conflicto de límites entre el Ecuador y el Perú.

En 1881 funda El Correo del Azuay, de vida efímera, pero en el que puede apreciarse suficientemente cual era para Vázquez el verdadero periodismo, y como deben discutirse dentro de la nobleza de la prensa, aún las más agrias cuestiones políticas. Junto a la pluma de Vázquez están en aquella publicación las de Remigio Crespo Toral, Julio Matovelle, Rafael María Arízaga, Miguel Moreno, Alberto Muñoz Vernaza, etc.

Víctor León Vivar

Nació en 1866 y murió en 1896. Su vida constituye un capítulo trágico del periodismo cuencano combativo. Como escritor y crítico causó daño su apasionamiento en contra del General Eloy Alfaro. Dotado de los mejores talentos intelectuales para llegar a la cima de la fama, cayó víctima, apenas a los 30 años de edad, a causa de su sectarismo político y de su incontrolada violencia para la pluma.

El general Manuel Antonio Franco, fanático seguidor del Alfarismo, dispuso su fusilamiento -a las sombras de la noche- en el cementerio de San Diego de Quito, el 6 de Agosto de 1896. La responsabilidad del crimen recayó así en el liberalismo machetero.

Vivar hizo un periodismo fuera de Cuenca y con Manuel J. Calle escribió «El Pensamiento», en cliché se publicó «El Cometa» y fundó «La Ley».

Manuel J. Calle

Nació en 1865, en Cuenca, y murió en 1918, en Guayaquil. Por la senda del periodismo de Solano, Manuel J. Calle resultará el insultador soberbio, de casa adentro, más que Montalvo; fue un periodista batallador, certero a veces, contradictorio en otras ocasiones y con la sátira de su pluma flamígera y la frase sardónica en la punta de la lengua se iba siempre en contra de lo que consideraba digno de una crítica, siempre con una tenaz oposición, con todo lo cual llegó a dar agüijones mortales⁷.

El periodismo panfletario que caracterizó a la vida periodística de la Cuenca del siglo XIX tuvo como escenario a la capital del Azuay, a base de una serie de personajes de

⁷ Lloret Bastidas, Antonio. «Manuel J. Calle: su gloria y su infortunio. Algunos aspectos de su vida y la obra del notable periodista cuencano». «La Nación», diario de la mañana. Suplemento Dominical; Dirigido por Francisco Huerta Rendón. —Guayaquil. Ecuador, enero de 1951.

alta valía intelectual: Fray Vicente Solano, Luis Cordero, José Peralta. Con Manuel J. Calle el periodismo de nuestros lares sale de su difícil marco geográfico y se va a Guayaquil y luego a Quito de la mano del insigne panfletario, adquiriendo dimensiones nacionales. Es allí cuando Calle se muestra poco menos que genial y actúa de cuerpo entero durante el tiempo que le tocó vivir.

Comenzó batallando en el mismo colegio en donde estudiaba, con sus periodiquillos intitutados «El Pensamiento», «La Linterna» y «La época». En Guayaquil echó a andar en la prensa «Diario de avisos», fue periodista testigo y actor de la historia nacional, novelista, charlista, cronista, narrador, poeta, biógrafo e historiador.

Juventino Vélez

Nacido en Loja, en 1864 y muerto en Cuenca, en 1942 es una figura destacada de la vida periodística de la localidad. En la historia del periodismo cuencano se destaca, de un modo o de otro, el nombre de este abogado lojano llamado Juventino Vélez Ontaneda, cuencano de educación y de afección y a cuya iniciativa se debe la aparición del diarismo en Cuenca, con su periódico «El Progreso», que fue de tendencia política conservadora.

Hombre enérgico, de muy arraigada convicción católica, defendía sus principios a través de la prensa, con inusitado tesón; para ello procedió a fundar algunos semanarios y luego, como ya se dijo un poco más arriba, el periódico que vino a darle prestigio en la provincia adoptiva, «El Progreso», que recibió de inmediato el apoyo y la colaboración de los hombres públicos más notables, miembros -a su vez- del partido conservador en el Azuay.

Los hermanos Sarmiento Abad

Se trata de una familia muy vinculada a la actividad periodística de las primeras décadas en Cuenca. Ellos decidieron comprar una prensa por un valor de treinta mil sucres, en los años 20 del siglo XX. Los talleres gráficos eran del Dr. Juventino Vélez: se tiraban 500 ejemplares diarios. El propósito era fundar un periódico y así ocurrió. El diario se llamó «El Mercurio». El primer número circuló el 22 de octubre de 1924.

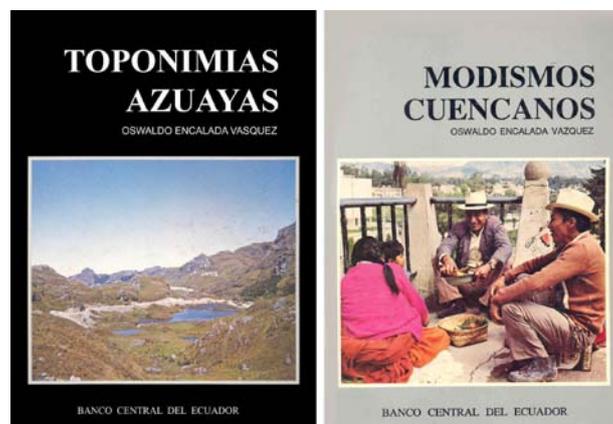
Los hermanos Sarmiento Abad son los impulsores de este diario cuencano en casi dos décadas, hasta **1935**, cuando pasa a la propiedad de la familia Merchán.

Por la redacción de El Mercurio han pasado notables hombres de letras, no solo desde el año 1924, con una pléyade de brillantes escritores, entre los que debemos citar a Carlos Aguilar Vázquez, Vicente Moreno Mora, Humberto Toral, Nicanor Aguilar Maldonado, Alfonso Andrade Chiriboga, Ricardo Márquez Tapia, Francisco Tálbot Niemes y Alberto Andrade Arízaga.

En la segunda época de «El Mercurio» en 1935, la que dura hasta la actualidad, el Dr. Nicanor Merchán Bermeo permaneció al pie del periódico y llevó a la redacción a mucha gente. En marzo de 1956 muere el Dr. Merchán, de manera súbita, y la dirección del diario es asumida por su hijo Miguel Merchán Ochoa; hombre educado en Europa, que hablaba varios idiomas y se puso a la tarea de escribir con el seudónimo de V. Noir.

Sus artículos merecieron el visto bueno de la opinión ciudadana. Otros escritores brillantes como César Andrade y Cordero, Abelardo J. Andrade, Don Luis A. Moscoso Vega, Miguel Ernesto Domínguez, Eugenio Aguilar, Rubén Astudillo, Rigoberto Cordero y León, Rafael Corral y Edmundo Maldonado pasarían por este diario cuencano dejando una indeleble huella.

1.5 Producción librera en Cuenca



Para poner a disposición del público cuencano obras sujetas a derechos de autor y dado que las editoriales de la ciudad son escasas, cabe impulsar proyectos que pretendan

establecerse como una alternativa de la industria editorial cuencana, a fin de consolidar un espacio en donde puedan desarrollarse dinámicas culturales, a través de libros y revistas.

En su primera etapa, la editorial debería concentrarse en la producción de libros de temas regionales sobre una ciudad con título patrimonial, rica en identidad cultural y con un acervo histórico y arqueológico también importante. En todas las ciudades ecuatorianas, aunque lentamente, se incrementa la producción de libros, sobre todo poemarios y obras de literatura, ciencias sociales, derecho y educación. Por otro lado, el aumento de títulos, ediciones más sintetizadas y más lectores en un ambiente de adaptación a las nuevas tecnologías resumen las perspectivas del libro en Cuenca del Ecuador.

Pero debido al influjo de la televisión y sobre todo de la Internet, cada vez el público lee menos; no obstante, las estadísticas manejadas en el año 2009 registran un incremento de 104.997 títulos en América Latina y 79.000 en España, mientras en la región latinoamericana el líder indiscutible es Brasil, con 44.136 títulos en el año 2008, seguido de Argentina, con 19.830 y Colombia, con 12.558.

A pesar que México, por tradición, representaba una potencia en el ámbito editorial, figura en las tablas con solo 6.438 títulos, una cifra que no se compadece con la realidad, debido a un problema de sub registro y a la que habría que sumarle unos 11.000 títulos más. En Venezuela, el panorama se ve favorecido por la política gubernamental del presidente Chávez, que incluye estrategias fundamentales, la distribución gratuita de numerosas obras de todos los temas, el acercamiento del libro a todo tipo de comunidades y el subsidio del precio de los textos.

En fin, la realidad es que en todos los países latinoamericanos se incrementa la producción de libros, a diferencia de la realidad de otros países.

En cuanto a los temas sobre los cuales se publican obras, habremos de decir que la mayoría de las publicaciones están publicadas sobre todo en literatura, ciencias sociales, derecho y educación.

Paralelo a este crecimiento editorial, los lectores también aumentan aunque no en la misma proporción. En países como Guatemala, Bolivia y Ecuador, la escasa existencia de libros en las lenguas originarias que coexistan con el español dificulta el acceso a la lectura de grandes cantidades de personas.

Sin embargo, son inexistentes los estudios regionales sobre el índice de lectura o comportamiento del lector y los que existen, en el ámbito nacional, están hechos con metodologías distintas, lo que hace complicado obtener conclusiones generales sin caer en cierto grado de especulación.

Para lograr una solución a la problemática, se han desarrollado varias iniciativas, por ejemplo, campañas de lectura impulsadas por el Ministerio de Educación, el Ministerio de Cultura y otras de iniciativas particulares como la propuesta de Jefferson Pérez, campeón olímpico de marcha.

De acuerdo a una encuesta aplicada por la Subsecretaría de Educación Regional del Austro, la edad en la que se lee más en Cuenca es de los 9 a los 25 años, y especialmente de los 14 a los 25. La curva declina a los 35, más a los 40 y así sucesivamente.

De todos modos, no sólo se debe contemplar la necesidad de que en la ciudad se incremente una buena producción editorial, sino sobre todo se debe plantear la urgencia de impulsar la lectura por parte de los habitantes de la urbe, pues la falta de este hábito en la vida de las personas, es un grave fenómeno que requiere una especial atención por parte del Estado y de las instituciones educacionales que están llamadas a concienciar sobre la importancia de la lectura en la vida de cualquier persona, pues la lectura hace al hombre completo, la conversación lo vuelve ágil y la escritura lo hace preciso y esto es sólo posible cuando la lectura es, ciertamente, un elemento esencial de la vida de todo ciudadano.

CAPITULO 2

BIBIOGRAFÍA, BIBLIOTECOLOGÍA Y DOCUMENTACIÓN

2.1 Conceptos Generales.

La bibliografía es la rama de la Bibliotecología o ciencia del libro que se ocupa de investigar, tipificar, identificar, descubrir y clasificar los documentos con el fin de elaborar repertorios como instrumentos de trabajo intelectual. Anteriormente se conocían recopilaciones que pueden considerarse como bibliografías, pero que utilizaban otros nombres: repertorios, catálogos, inventarios, índices, etc. Tampoco la palabra bibliografía ha tenido siempre el mismo significado, así en la antigüedad se utilizaba el vocablo para designar la actividad de copiar libros a mano. A partir del siglo XVII el término indicaba listas de libros, siendo utilizado por primera vez por Naudé y por Luis Jacob de Saint Charles, aunque continúan usándose también las antiguas acepciones. Desde finales del siglo XVIII se utiliza el término Bibliografía para designar el estudio de los manuscritos, concepto que se encuentra en los diccionarios españoles de la misma época, y que se terminaría abandonando ante el avance de la Paleografía. A partir del siglo XIX se entiende la bibliografía como la ciencia del libro y, por extensión, de las bibliotecas; pronto se originó una considerable confusión terminológica, y así en los primeros tratados teóricos se hablaba indistintamente de bibliofilia, biblioteconomía, bibliología, bibliotecología, bajo el título de bibliografía. Los trabajos de los bibliógrafos de finales del siglo XIX (Peignot, Mortet y Langlois) terminan por aclarar los términos confusos y diferenciar el significado. Blum ha definido a la bibliografía actual diciendo que “Bibliografía significa comúnmente la descripción de los libros y otras publicaciones; particularmente, las relaciones de los libros, sus mismos repertorios; secundariamente, el conocimiento de los libros y, en fin, la teoría de la información sobre las listas de obras y otras auxiliares para llegar a su conocimiento”.⁸

La bibliografía se ocupa exclusivamente de los documentos impresos: ello dejaría fuera de su campo no solo a los manuscritos sino también a los soportes audiovisuales. El hecho de que estos soportes contengan frecuentemente reproducciones de documentos

⁸ Federico Mayor, UNESCO, 2008.

impresos crea problema a la hora de inventariar y aplicar nombres adecuados a los repertorios de este tipo. Para otros autores, la Bibliografía se ocupa indistintamente de cualquier clase de documentos.

Las nuevas tecnologías y los nuevos soportes de la escritura han ampliado el campo que se puede considerar propio de la bibliografía. En 1970 ya se escribía que “designa una base de datos como un instrumento de trabajo o a una técnica”. En 1980, Tafarelli manifestaba que la bibliografía es el sector de las Ciencias de la Información que constituye los *stocks* ordenados de referencias documentales y los hace accesibles a los usuarios, empleando para ello, indistintamente, procedimientos manuales o automatizados. Así pues, los objetivos principales de la Bibliografía son dos: identificar los documentos e informar sobre sus contenidos. De estos dos objetivos principales se deriva su utilización: ayudar a la catalogación mediante la identificación, prestar apoyo a la adquisición de nuevos fondos en la biblioteca, servir de base para los servicios de préstamo y, sobre todo, proporcionar información bibliográfica sobre los documentos existentes atendiendo a diversos criterios.

La bibliografía aparece como una disciplina autónoma, de contornos bien definidos. El trabajo bibliográfico consta de dos partes: la primera, sometida a la aplicación de reglas estrictas y que es sin duda de carácter técnico; la segunda, testimonio de la cultura y la personalidad del bibliógrafo, que, sin ser obra de creación original, puede ser obra de ciencia por el espíritu, el método y la calidad. Sea ciencia o técnica, la Bibliografía es instrumento básico de la investigación.

2.2 La Bibliografía en el Ecuador

Tenemos que partir de una premisa substancial, aquella que en nuestro país se ha ignorado, la necesidad de contar con una política de información científica, y muy especialmente referida a las actividades bibliotecológicas, documentales y bibliográficas. El débil rol asignado tradicionalmente a la Biblioteca Nacional, por ejemplo, no ha permitido diseñar una política práctica en lo que la elaboración de una Bibliografía Nacional se refiere, y que es en realidad el trabajo mínimo que requiere cualquier país para poder proyectar la difusión, y por tanto la investigación, de la cultura impresa tanto dentro como fuera del mismo.

A más de la importancia que reviste el trabajo bibliográfico como instrumento o herramienta básica para la investigación científica, hay que destacar el importante papel que ejerce en la difusión de la producción bibliográfica ecuatoriana en otros países. Una manera de propagandizar y ampliar el “mercado de la información” como podríamos denominarlo, es precisamente el de intercambio de repertorios bibliográficos, sea en el plano general o en campos especializados de información.

No existe en el Ecuador una estructura legal que contemple la producción editorial desde una perspectiva de la investigación, sino que la legislación existente a través de la ley del libro, por ejemplo, se orienta a regular la actividad desde una óptica meramente formal y a nivel de lo que constituye el comercio en términos de rendimiento económico. Los efectos de la política que se orienta a desarrollar la labor investigativa va más allá de un resultado cuantificable estadísticamente, es por ello posiblemente el limitado interés demostrado por el poder público en atender lo que podría denominarse un área estratégica para el desarrollo socio-económico del país.

Como consecuencia de lo señalado, el escaso trabajo bibliográfico realizado hasta la actualidad en nuestro país obedece más bien al interés y a la actividad personal de algunos bibliófilos e intelectuales como lo verificamos si hacemos un análisis retrospectivo de las bibliografías que se han elaborado en el País. La primera de ellas conocida es la realizada por el Padre Juan de Velasco, y que le sirvió de base para la elaboración de su famosa “Historia del Reino de Quito”. No es sino hasta el año de 1975 cuando de alguna manera se da inicio en el país la actividad bibliográfica, ya con carácter institucional, mediante la edición de la “Bibliografía Ecuatoriana Corriente”, obra a cargo de la Biblioteca General de la Universidad Central del Quito, pero que desgraciadamente dejó de aparecer en el año 1979. Esta iniciativa fue continuada a partir de 1980 por el entonces Centro de Investigación y Cultura del Banco Central de Cuenca, primero bajo el título de “Ecuador: bibliografía analítica” y luego como “Anuario Bibliográfico Ecuatoriano”, hasta el año 1987 en el que nuevamente se elimina la partida correspondiente a dicho programa.

En las condiciones del momento, se vuelve imperativo para el país que a nivel del poder público se instituya una verdadera política de planificación y elaboración bibliográfica

encaminada a alcanzar en lo posible el registro total de la producción editorial ecuatoriana mediante la publicación retrospectiva de la Bibliografía Nacional, objetivo de urgente realización como paso inicial hacia la consecución de tareas necesarias como la edición de una bibliografía de publicaciones oficiales, otras de publicaciones periódicas, bibliografías especializadas, etc.

La bibliografía en sí no es un mero listado de libros, sino un instrumento importante, acaso imprescindible, para la investigación en todas las áreas. En el actual estado de cosas, dado el crecimiento exponencial de información científica que se edita, en cierta medida, exageradamente, libros, revistas, folletos y más documentos, prácticamente dicha información sería imposible de sistematizarla si es que no hubiese bibliografías.

Pero al mismo tiempo, surge una nueva problemática: ¿la bibliografía está satisfaciendo, en términos generales, los deseos de investigación e información? Ahora se facilitan más las cosas con los ficheros electrónicos y bases de datos que nos proporciona el Internet con rapidez y eficacia en la investigación bibliográfica.

2.3 Estudio y Clasificación de la Ciencia Bibliográfica.

El estudio de la técnica bibliográfica y de los métodos para su desarrollo parte de la consideración de la Bibliografía como ciencia o como técnica. Desde la amplitud del campo de la bibliografía y las posibilidades que se le abren, algunos bibliógrafos tienden a considerarla como ciencia; sin embargo, la opinión más extendida es la de considerarla como una técnica o ciencia auxiliar. El trabajo bibliográfico en lo que se refiere a la elaboración de repertorios, previo vaciado de publicaciones y recopilación de originales, debe ser considerado una técnica.

El trabajo bibliográfico consta de varias etapas: la primera de ellas es la investigación bibliográfica, que debe realizarse utilizando los instrumentos antes mencionados, y que será diferente según el tipo de repertorio a elaborar. Este primer proceso llevará a la identificación de cada texto, que debe realizarse de acuerdo a las reglas internacionales para la elaboración de índices. Una segunda etapa, que es la descripción de cada documento, debe atender a sus características externas e internas, aunque una u otra tendrán mayor o menor importancia según los criterios seguidos para la elaboración del

índice. Finalmente se procede a la clasificación de los documentos identificados, atendiendo siempre a los criterios establecidos de antemano (orden alfabético, cronológico, geográfico, etc.).

2.3.1 Clasificación Bibliográfica

La bibliografía puede tomar diversas formas:

a) **Según el contenido:**

- Generales:** estas bibliografías informan sobre todo los campos de investigación, textos que tratan de todas las materias.
- Especializadas:** éstas informan sobre la producción bibliográfica de un área específica de investigación, en un ramo científico determinado.

b) **Según la lengua:**

- Nacionales:** recogen los textos escritos según la lengua o lenguas de una nación.
- Internacionales:** antes llamadas universales, recogen todo tipo de lenguas.

c) **Según las fuentes utilizadas:**

- Primarias:** aquellas que se elaboran a base de la presencia física del libro o documento, porque el bibliógrafo en este caso tiene la certeza absoluta de que tal unidad existe.
- Secundarias:** en este caso las fuentes son, por decirlo así, de segunda mano, como es el caso de otras bibliografías de datos que nos aportan ciertos prospectos editoriales y libreros, de reseñas que aparecen en diarios, revistas y catálogos, y aún de información de tipo verbal.

d) **Según el tipo de referencias:**

- Descriptivas:** solo incluyen la descripción formal del documento
- Analíticas:** aquellas que incluyen los resúmenes de contenido, desglosan las obras monográficas en sus partes y/o registran cada uno de los artículos con su propia identidad.
- Críticas:** incluyen juicios de valor.

e) **Según la extensión de la materia estudiada:**

- Exhaustivas:** incluyen todos los documentos existentes sobre un área específica del conocimiento
- Selectivas:** los textos se eligen según un criterio determinado

f) **Según la época cubierta:**

- Retrospectivas:** Los textos incluidos datan de un período más antiguo que el año en curso.
- Corrientes o en curso:** los textos datan de la semana, mes, trimestre o año en curso.

Para concluir con el tema de la elaboración y la clasificación bibliográfica, es menester señalar que la información no solo corresponde a los documentos impresos o en forma de libro, o sea bibliográficos, sino que hay documentos no bibliográficos y que constituyen fuentes importantes para la investigación. Entre estos documentos contamos con diapositivas, filmes, videos, material gráfico, discos, cintas magnéticas y las conseguidas en los sistemas computarizados, microfilmes, microfichas, etc., etc. La práctica bibliográfica demuestra que todos estos documentos son, a veces, incluidos en las bibliografías nacionales, pero, por lo general, se elaboran bibliografías especializadas e individualizadas.

2.4 Ordenamiento Bibliográfico

Los bibliotecarios tenemos el desafío y la responsabilidad social de generar herramientas que faciliten la difusión del conocimiento; ante esto podemos decir que cualquier estructura de información o investigación bibliográfica, sea este un catálogo, tesoro, repertorio bibliográfico, etc., no puede ser utilizable si previamente no ha sido ordenado.

2.4.1 Ordenamiento Alfabético

El ordenamiento alfabético de cualquier bibliografía es el más sencillo y cómodo, pues no presenta ninguna dificultad de orden conceptual dada la sencillez para comprender el alfabeto. Podríamos decir que este sistema de ordenamiento es el más usual no

solamente en el campo bibliográfico o documental, sino a nivel general: así presenta su estructura una guía telefónica, un diccionario idiomático, una enciclopedia, etc.

Ordenamiento Alfabético por Autores

Dentro del ordenamiento alfabético, el de autores es el más conocido y difundido en el ámbito bibliográfico. El punto de partida para este tipo de alfabetización constituyen los apellidos de los autores, tratándose de autores personales; el segundo elemento de alfabetización constituyen los nombres de pila, separados del apellido con una (,), así por ejemplo:

Álvarez, Iván

Álvarez, Juan

Álvarez, Luis

Álvarez, Manuel

La ordenación hoy en día ya no es un problema porque la informática y computación lo hacen todo, es decir, la introducción electrónica en una base de datos de tipo bibliográfico y que consten: autor, título, materia. Pero es necesario anotar el proceso manual para aquellos que no puedan contar con la tecnología y lo deban hacer en forma manual y teórica.

Ordenamiento Alfabético por Títulos: Para el ordenamiento de títulos lo podemos hacer mediante dos técnicas o sistemas: el gramatical y el mecánico.

Ordenamiento Gramatical Se fundamenta en la consecución gramatical de las palabras, o más específicamente en los sustantivos y adjetivos. El elemento gramatical prevaleciente es el sustantivo que llega a constituirse en el primer término de ordenamiento.

Ordenamiento Mecánico Es el más utilizado dada su versatilidad y sencillez de aplicación. Su ordenamiento corresponde a la forma secuencial como aparecen, esto es que la primera palabra registrada en el título es también el primer elemento utilizado para el ordenamiento alfabético, luego la segunda, y así sucesivamente. Cuando un título inicia con algún artículo, sea este

determinado o indeterminado, no se considera dicho artículo como primera palabra de alfabetización.

Dentro del proceso de Alfabetización Mecánica podemos aplicar dos procedimientos: el de letra por letra y el de palabra por palabra. Para el primero consideramos el título como si fuera una sola palabra. Ejemplo.

Jugadora saliente

Jugador de la liga

Jugador de polo

Jugadores de racquet

Jugador oculto

El ordenamiento palabra por palabra en cambio se rige en consideración a la individualidad de cada término y de manera separada. Ejemplo.

Jugador de la Liga

Jugador de polo

Jugador oculto

Jugadora saliente

Jugadores de racquet

De los procedimientos señalados, el más utilizado en la forma de presentación de repertorios bibliográficos es el ordenamiento por palabras ya que observa un mayor sentido lógico y naturalidad.

Ordenamiento Alfabético por Autores y Títulos: Existen bibliografías que utilizan un sistema mixto de ordenamiento, es decir que entremezclan tanto las entradas de títulos como las de autor, aplicando los mismos principios metodológicos y reglas de alfabetización analizados. Ejemplos:

Jijón, Francisco

- Rediseño del sitio de San Blas

Jijón y Caamaño, Francisco

- Los aborígenes de Arica

- Contribución al conocimiento de la lengua
 - El dialecto mexicano de Pachutla, Oaxaca
- Jijón Zavala, Ernesto
- Historia documentada de la colonización Americana

□ **Ordenación por Epígrafes y Descriptores:** En primer lugar, debemos anotar que existen dos tipos de epígrafes: el epígrafe de materia y el epígrafe de título. El primero se obtiene del análisis del contenido del documento para lo cual se requiere que el bibliógrafo, en primer lugar, tenga un conocimiento profundo del tema tratado y, por otro lado, esté dotado de una gran capacidad de abstracción con el propósito de captar la esencia del contenido temático y representarlo en el menor número de palabras. El epígrafe de título en cambio, como su nombre lo indica, se lo puede obtener concretamente de una o varias palabras contenidas en el texto del título de la publicación.

El orden para realizar una bibliografía manual de acuerdo a la norma ISO 690 es:

Primer Apellido, Nombre. Título. Responsabilidad. Edición. Lugar: editorial, año. Páginas. Serie o Colección. Notas. ISBN. Ejemplo:

Carrión Gútiez, Manuel. Manual de Bibliotecas. Madrid. Pirámide.1990.756 p.; il.; (Serie Maior). ISBN 84-86168-26-0

2.5 ANUARIO BIBLIOGRÁFICO ECUATORIANO POR EL BANCO CENTRAL

El Banco Central, en el año de 1980, da inicio a la tarea que es la de recopilar, registrar y difundir la producción bibliográfica nacional con la publicación ECUADOR: BIBLIOGRAFÍA ANALÍTICA.

Se podría decir que Ecuador es uno de los pocos países del continente donde no se ha podido desarrollar una real investigación bibliográfica. Por supuesto que no han faltado intentos loables en tal sentido pero que, desgraciadamente, pronto tuvieron que ser abandonados en vista de la falta de apoyo de las instituciones. Otras de las grandes razones para esta situación, realmente lamentable, es la débil estructuración en el

sistema bibliotecario del país que no ha permitido un trabajo eficaz y coordinado. La Biblioteca Nacional, por ejemplo, que debería ser la encargada de emprender en esta acción de coordinación y sistematización bibliotecológicas, no ha funcionado por factores de orden burocrático, siendo menester, por lo mismo, rectificar procedimientos, esperando que con la nueva ley de cultura que está por entrar en vigencia tengamos un cambio al respecto.

Es indudable que el movimiento bibliográfico que se registra en nuestro medio en la actualidad hace que tengamos la urgencia de coordinar las actividades en tal sentido. También es cierto, como es fácil notarlo, que mientras en algunas áreas de investigación el material existente es amplio, en otras, por el contrario, prácticamente es nulo.

Las entradas bibliográficas están agrupadas en dos grandes secciones: la monográfica y la analítica. En cada una de estas dos secciones el material está sistematizado en las diez áreas temáticas de la Clasificación Decimal Dewey, y dentro de éstas, en un orden alfabético. En la parte analítica se da cuenta de la publicación periódica u obra poligráfica, en la que está incluido el artículo respectivo. En el caso de publicaciones periódicas se destaca el año de publicación, número, páginas y fecha; ejemplo: Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. Cuenca, 12 (1): 46-68, abr. 1978. El número 12 corresponde al año de publicación de la revista, el 1 es el número de la misma, 46-68 al paginado, y abr. 1978, la fecha que corresponde a la aparición, debiéndose anotar que la cifra entre paréntesis corresponderá siempre al número de la revista, aún cuando no se destaque el año. Los índices son de dos tipos: el onomástico y el de epígrafes y materias. El onomástico no solo incluye autores, sino también coautores, traductores, ilustradores y más colaboradores, así como también datos de crítica, biografías, entrevistas, etc. El índice de epígrafes, por medio del cual el usuario tendrá la opción de identificar fácilmente el material que busca, está formado por verdaderos descriptores de materia, utilizando para ello el sistema de referencias cruzadas. Es así como se va informando el movimiento bibliográfico en el Ecuador, con la esperanza de que sirva como un instrumento eficaz para la tarea investigativa.

CAPITULO 3

PATRIMONIO CULTURAL BIBLIOGRÁFICO

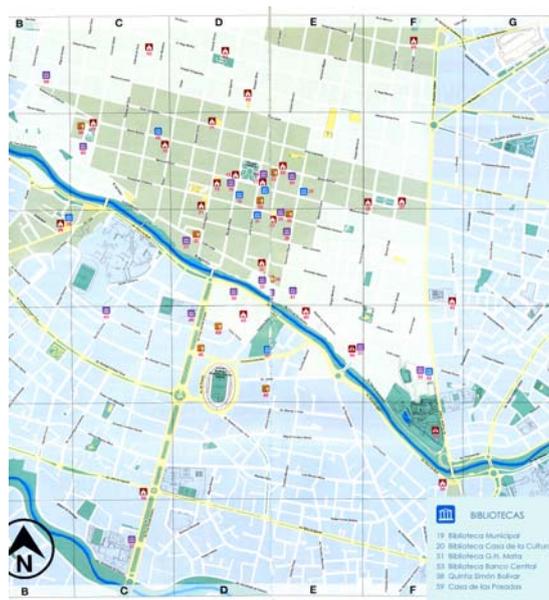
El patrimonio cultural de los bienes documentales ha estado olvidado por muchos años, situación que ha llevado a perder valiosa información por su descuido y, por consiguiente, el deterioro paulatino e inevitable.

El Decreto de Emergencia emitido por el Gobierno del Presidente Correa constituye el escenario que asegura y garantiza desde diferentes ámbitos: histórico, cultural, social, político y humano, que nuestro patrimonio esté protegido a través de la ejecución de múltiples acciones que vienen desarrollando el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, el Ministerio de Cultura, y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Para el país, y concretamente para la provincia del Azuay, ha sido ésta una oportunidad trascendental para poder elaborar un inventario correspondiente a los fondos documentales patrimoniales con la finalidad de recuperar la memoria histórica de la ciudad, la provincia y la región.

3.1 Las bibliotecas públicas y privadas en Cuenca

3.1.1 Bibliotecas Públicas



Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral.- Es una de las más importantes de la ciudad. Desde el 3 de noviembre de 1927 ha cumplido con la noble labor de ofrecer servicios documentales a diversas generaciones. Su reserva bibliográfica y hemerográfica son un verdadero patrimonio de la ciudad. Actualmente dispone de tecnología de punta que ha optimizado su funcionamiento. La municipalidad mantiene una red de bibliotecas rurales que cumplen una importante función como nexo entre el Gobierno Local y las parroquias. Su naturaleza permite estrechar vínculos con las autoridades y los usuarios de sus servicios específicos a través del trabajo especializado de sus documentalistas. Estas bibliotecas se han modernizado con nuevos sistemas informáticos y están en capacidad de brindar a sus usuarios un servicio integral, pues, a más de sus naturales funciones de consulta e información, realizan una promoción adecuada de la cultura popular, un rescate de nuestros usos y costumbres, y buscan preservar en sus actividades la identidad de la comunidad y su promoción turística, acciones que se complementan con el servicio de Internet que se brinda gratuitamente a la ciudadanía que reside en el sector rural del cantón.

Biblioteca Manuel Muñoz Cueva, de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.- La Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con sede en Cuenca, se fundó oficialmente el 21 de mayo de 1947 y su primer director fue el Dr. Alfonso Malo Rodríguez.

Surgió alimentada en sus inicios mediante adquisiciones de obras de propiedad particular de los miembros del Núcleo, como la Biblioteca de Escritores Nacionales del Rvdo. Miguel Ángel Jaramillo, y otras personas de la ciudad. Desde la década del 50 del siglo pasado y hasta los 90 del mismo, la Biblioteca se constituyó en un referente obligado, principalmente de los estudiantes de escuelas y colegios de la ciudad, quienes encontraban en este centro de información una colección de textos escolares que les permitía resolver los deberes y tareas diarias de su proceso educativo.

A partir del año 1990 la Biblioteca, reforzada con la presencia de un equipo profesional, emprendió una serie de proyectos aprovechando las nuevas tecnologías de información. Materializó la conformación de la Hemeroteca Piedad Paredes de Jaramillo, una sección que almacena, analiza, procesa y difunde los contenidos de una

formidable colección de publicaciones periódicas, principalmente revistas y periódicos locales, nacionales y extranjeros; también se emprendió en la automatización del fondo bibliográfico.

La oferta de estos nuevos servicios determinó que, paulatinamente, la Biblioteca pueda cumplir con el objetivo de recuperar su carácter público. Así, ha logrado incorporar nuevos usuarios a sus espacios: los estudiantes escolares, secundarios y universitarios continúan consultando e investigando las colecciones.

Se puede decir que para el año 2000 la Biblioteca estaba modernizada por completo; actualmente cuenta con dos cómodas salas destinadas a la lectura y la investigación, varios catálogos electrónicos que posibilitan la consulta de alrededor de 100.000 documentos de sus colecciones mediante una atractiva, sencilla y eficaz interfase Web; un servicio de referencia que permite guiar y orientar a sus usuarios en la búsqueda de información, el manejo de los catálogos y la localización de información en más de 1300 enciclopedias, guías, almanaques y diccionarios.

Entre los servicios adicionales que ofrece la Biblioteca están los programas de formación de usuarios y la guía de información ciudadana, el Autor del mes y la publicación de la colección de cuadernos de literatura Imaginario

Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, del Banco Central Cuenca.- En 1978 se inició el Centro de Investigación y Cultura en Cuenca a partir de la adquisición de los bienes culturales de los herederos de los distinguidos cuencanistas Víctor Manuel Albornoz y Alfonso Andrade Chiriboga. Con estos fondos, más los de carácter técnico que suministraba la matriz, el CIC ofrece sus servicios a la ciudadanía dentro de las siguientes unidades:

Biblioteca Víctor Manuel Albornoz.- Tiene tres secciones, la primera corresponde a los autores azuayos – cañaris y en general a las obras editadas en esta región o sobre ella. El total de títulos llega a cerca de 5.000, testimonio fehaciente del papel cultural de primerísimo orden que ha desempeñado la región dentro del País.

La segunda sección, de autores nacionales, tiene alrededor de 10.000 títulos; se destaca la colección de folletos que, por razones obvias, son más difíciles de conservarlos.

La tercera es de autores extranjeros, con más de 12.000 volúmenes. Esta sección y la anterior son de clara orientación histórico-literaria.

Hemeroteca Alfonso Andrade Chiriboga.- Es el repositorio más completo que existe en la ciudad de las publicaciones periódicas de las provincias del Azuay y Cañar. Está integrada de las siguientes colecciones:

PERIÓDICOS.- Se posee desde el “Eco del Azuay”, el primero de su género, publicado por Fray Vicente Solano en 1828, hasta los de la década de 1950 en que se interrumpieron las colecciones por deceso de Don Alfonso Andrade Ch. Son alrededor de 250 títulos de periódicos de larga y efímera vida, la mayoría de orientación política, otros de tipo cultural, y los más recientes de carácter informativo.

REVISTAS.- La colección de revistas parte desde la primera “Aurora” que la editó la Sociedad Literaria del Azuay “La Esperanza”, en 1871. Hay alrededor de 150 títulos, sobresaliendo las revistas de más larga duración como las editadas por la Universidad de Cuenca, La Unión Literaria, Revista Cuencana, Travesuras, El Tres de Noviembre, Revista del Centro de Estudios Históricos, etc.

HOJAS SUELTAS.- El papel de la hoja suelta o volante, hoy reducido a una circulación predominantemente universitaria, fue de gran importancia dentro del quehacer ciudadano en tiempos pasados. La meticulosidad de los intelectuales Andrade y Albornoz nos permite poder consultar alrededor de 20.000 hojas compiladas en cerca de 100 volúmenes.

RECORTES DE PRENSA.- Con una organización temática: política nacional, política local, crítica literaria, poesía, arqueología, historia local, nacional y latinoamericana, respectivamente.

Hoy en día la Biblioteca Víctor Manuel Albornoz de la ciudad de Cuenca dispone de una clara y amplia sala de lectura con capacidad para 100 personas. Las consultas de libros se las puede hacer a través de los ficheros electrónicos, como también los

estudiantes e investigadores pueden hacer uso del Internet para sus trabajos especializados.

Centro de Documentación Regional “Juan Bautista Vázquez”, de la Universidad de Cuenca.- El 24 de mayo de 1882 se crea en la Universidad de Cuenca la Biblioteca Pública del Azuay, la misma que para el año 1925 adopta el nombre “Juan Bautista Vázquez” en homenaje a su mentalizador, quien fuera su rector desde 1887 hasta 1891.

Posteriormente, con la instauración de la diversas Facultades, se establecen varias bibliotecas, las mismas que progresivamente modernizan sus procesos e introducen cambios en su estructura y organización de acuerdo a las transformaciones y exigencias de la comunidad académica.

A partir de 1990, la Universidad de Cuenca pasó a formar parte de la Red de Bibliotecas universitarias, promovida por el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP), hoy CONESUP. Este proyecto significó el inicio del proceso de informatización del sistema bibliotecario y, años más tarde, la puesta a disposición de su catálogo en línea en el contexto de la Red Académica de la Universidad.

En 1996 se mentalizó el proyecto de creación del Centro de Documentación Regional “Juan Bautista Vázquez”, cuyo propósito fundamental fue el de convertirlo en un centro de recursos de aprendizaje e investigación, concentrando en un solo espacio físico y bajo un sistema normalizado de organización técnica el acervo documental de las diversas bibliotecas del campus universitario central.

En el mes de noviembre de 2004 el Rector de la Universidad Dr. Jaime Astudillo Romero, inauguró formalmente el Centro de Documentación Regional “Juan Bautista Vázquez”, que actualmente está bajo la Dirección del Lcdo. Michurin Vélez, profesional de la bibliotecología. Dispone aproximadamente de 250.000 títulos en todas las áreas del conocimiento, un fondo de obras patrimoniales, un sistema de catálogos electrónicos de información referencial y de Tesis de grado digitalizadas, así como diversas bases de datos científicas internacionales de texto completo, dando un servicio de calidad, acorde a las nuevas tecnologías y demandas investigativas.

Biblioteca Hernán Malo González, de la Universidad del Azuay.- Esta Universidad optó por tener una sola biblioteca general para la que construyó su propio edificio en el centro del campus universitario.

En los primeros tiempos la biblioteca de la Universidad del Azuay, conocida entonces como Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede en Cuenca, era una estrecha habitación donde apenas cabían una mesa larga y dos estantes de libros adosados a las paredes; pero el especial interés que pusieron las autoridades de turno en su estructuración, organización y crecimiento permitió ponerla a tono con los avances del desarrollo bibliotecario. Hasta 1993 contó con la dirección de la Srta. Lcda. Dora Ordóñez Castillo, una de las mejores educadoras azuayas, hoy en retiro, y bajo cuya responsabilidad permaneció la biblioteca por más de veinte años.

La biblioteca inicia con las compras e incorporación de obras de interés actual procedentes de la Biblioteca del Seminario. Creció sustancialmente cuando en 1983 se adquirió la Biblioteca de los herederos de don Daniel Antonio Vintimilla, un bibliófilo por excelencia. Así se incorporaron alrededor de 15.000 unidades. Su compra se financió con una donación del Ministerio de Educación, cuando era titular el Doctor Claudio Malo González. Por esa misma época el Doctor Hernán Malo, con motivo de la justa nominación que se hizo de la Biblioteca con su nombre, donó algunas unidades bibliográficas, dentro de las que estaba la famosa Enciclopedia Británica.

El club Rotario, cuando lo dirigía el Ing. Com. Pablo Durán, gestionó y consiguió una donación importante de libros en inglés de un club similar de los Estados Unidos.

Para la compra de la Biblioteca de los herederos del Lcdo. Alberto Crespo Encalada, con cerca de 5.000 títulos, fue fundamental la contribución de la Fundación Hanns Seidel, de conformidad con un convenio suscrito por el Prorector y la mencionada Fundación alemana. Se incorporaron así numerosos libros de interés nacional, especialmente en el campo jurídico, literario e histórico.

Alrededor de 10.000 unidades bibliográficas se incorporaron en 1991 con la compra de la Biblioteca a los herederos del Dr. Calos Cueva Tamariz: derecho, temas universitarios y cultura general son las áreas que caracterizan a esta biblioteca.

La Biblioteca, desde que formó parte de CONUEP, recibió el apoyo técnico y el equipamiento para ingresar en un sistema automatizado de información y formar parte de una red interbibliotecaria. Así mismo, con la valiosa colaboración del Banco del Pacífico, se puede además acceder a través de un programa especial a muchísimas bibliotecas universitarias obtener información bibliográfica de asuntos más actualizados.

A partir del año 1993 dirige la biblioteca el Lcdo. Michurin Vélez Valarezo, especializado en bibliotecología por la misma Universidad: Hoy, cuando la Universidad del Azuay cumple más de 40 años de fecunda y reconocida labor, la situación es completamente diferente. El fondo cuenta con 64.971 libros y está bajo la dirección de la Econ. Lucinda León y cuenta con la colaboración de cinco funcionarios especializados en la atención bibliotecaria.

Biblioteca del Centro Cultural Ecuatoriano-Norteamericano Abraham Lincoln.-

Esta biblioteca se inició en los años 60, cuando la institución no contaba con un local propio. Era una sala de lectura con publicaciones periódicas y algunas obras básicas de referencia. Con la inauguración en 1969 del local actual, el Centro puso a disposición del público la nueva biblioteca, la cual fue bautizada con el nombre de una de las fundadoras de la institución de nacionalidad Norteamericana, la señorita Sophie Rhael. La Biblioteca Sophie Rhael inició con una colección donada por la Embajada de los Estados Unidos, de los cuales dos tercios fueron editados en español.

La biblioteca opera bajo la modalidad de estantería abierta, una característica de las bibliotecas públicas de los Estados Unidos. El acervo está clasificado bajo el sistema Dewey y la colección actual cuenta con alrededor de 3.000 libros, principalmente obras en español. La biblioteca ha podido ser modernizada con el apoyo de la Embajada Americana y bajo el asesoramiento del personal de la Biblioteca Lincoln de Quito. Con el apoyo del bibliotecólogo Rafael Montenegro se ha posibilitado la depuración y actualización de la base de datos y la implementación de un moderno sistema de búsqueda, optimizando la base de datos levantada en MICRO ISIS. Desde septiembre del 2001 la Sección de Referencia fue renovada ampliamente y se actualiza continuamente en todas las áreas. El propósito a futuro es tener una biblioteca con

proyección especializada, cuyo diseño ha sido definido en base a un sondeo de las necesidades de los usuarios, investigadores y público en general.

En los momentos actuales está como director el Lcdo. Teodoro Astudillo y el horario de atención de la biblioteca es de 8H00 – 12H00 y de 14H00 – 18H30

Biblioteca G. H. Mata.- Ésta forma parte de la Fundación Cultural Cordero, la misma que recibió de los herederos del valioso escritor Gonzalo Humberto Mata unos 6.000 volúmenes nacionales y 2.000 extranjeros, mucha folletería, papeles sueltos, periódicos y recortes varios. En la actualidad tiene unas 33.000 unidades bibliográficas especializadas en literatura, historia, arqueología y arte de América Latina, las mismas que pueden ser prestadas a domicilio con la entrega de una garantía.

3.1.2 Bibliotecas Privadas

Miguel Díaz Cueva.- Una de las mejores y más cuidadas, cuenta con unos 8.000 volúmenes nacionales, preferentemente de historia y literatura, así como impresos coloniales, documentos y manuscritos inéditos muy valiosos, además de varias colecciones de fotografías antiguas. Podremos decir que es una biblioteca patrimonial porque guarda la historia escrita de Cuenca.

Ricardo Muñoz Chávez.- Supera los 5.000 volúmenes. La mayor parte de libros corresponden a la temática bolivariana, y fundamentalmente a estudios críticos, historiográficos e históricos sobre Simón Bolívar. Hace poco tiempo el Dr. Ricardo Muñoz, propietario de la misma, donó su biblioteca bolivariana al Municipio de Cuenca para que funcione en la Quinta Bolívar como una unidad de consulta pública.

Antonio Lloret Bastidas.- Está conformada por un fondo aproximado de 7.000 volúmenes nacionales y unos 1.500 extranjeros la muerte de don Antonio Lloret, los herederos decidieron donar esta importante biblioteca al Municipio de Cuenca. Hoy en día la Biblioteca de Antonio Lloret se encuentra en la Casa de las Posadas y está abierta para el público en general.

José Serrano González.- Tiene unos 5.000 volúmenes nacionales y extranjeros y su especialidad es de jurisprudencia.

Caupolicán Ochoa.- Su biblioteca privada, cuyo fondo es de contenido eminentemente jurídico, esta constituida por una colección de 9.000 títulos entre libros, enciclopedias, diccionarios y revistas.

Fabián Cueva y Cueva.- Posee la que fue de su padre, el Dr. Agustín Cueva Tamariz. Su acervo corresponde a unos 2.500 títulos nacionales y 1.500 extranjeros sobre historia y medicina.

Genaro Polo.- Cuenta con aproximadamente 3.500 volúmenes nacionales y unos 800 extranjeros sobre historia, geografía y derecho territorial ecuatoriano. Su propietario es un gran conocedor de la historia territorial ecuatoriana, conocimiento que se ve reflejado en el carácter selectivo de la bibliografía que posee su biblioteca.

Aurelio Maldonado Aguilar.- Posee unas 4.500 obras bibliográficas nacionales sobre historia, literatura, arte, medicina, etc.

Sin lugar a dudas existen muchas otras bibliotecas de régimen privado en la ciudad de Cuenca, las mismas que permanecen en el anonimato por falta de conciencia de sus propietarios respecto a la importancia de estos fondos para el conocimiento de la historia local y regional. Es de esperar que en el contexto de la política de rescate del patrimonio cultural ecuatoriano, y particularmente del patrimonio documental, pueda a mediano plazo establecerse un inventario integral de los archivos y bibliotecas, con miras a lograr una recuperación de la cultura impresa y la memoria histórica de la ciudad, la provincia y la región.

3.2 Catálogos Bibliotecarios Impresos

En términos generales podemos definir a los catálogos como las herramientas que permiten a los usuarios y a los bibliotecarios localizar las obras dentro del acervo que conforma cualquier unidad o conjunto de unidades de información.

Un catálogo de biblioteca consiste en una colección de registros bibliográficos ordenados alfabética y/o sistemáticamente.

Un catálogo de biblioteca es un registro de todos los productos bibliográficos encontrados en una biblioteca o un grupo de bibliotecas. Un producto bibliográfico puede ser cualquier soporte de información, por ejemplo: libros, revistas, ficheros, gráficos, materiales cartográficos, etc., que se considera material de la biblioteca, por lo cual es relevante al catálogo y a los usuarios de la biblioteca.

Los catálogos impresos, a veces llamados catálogos de diccionario, permiten a usuarios fuera de una biblioteca ganar una idea de su contenido. Éstos serían interpolados a veces con las hojas en blanco en las cuales las adiciones podrían ser registradas. Los primeros catálogos de fichas aparecieron en el siglo XIX, permitiendo mucho más flexibilidad.

El catálogo de fichas o impreso ha sido familiar a los usuarios de biblioteca por generaciones, el mismo que ha sido substituido, en base a la nueva tecnología informática, por el catálogo en línea (OPAC) el cual es de acceso público. Algunas bibliotecas han eliminado su catálogo de fichas a favor del OPAC con el fin del espacio del ahorro para el otro uso, tal como estantería adicional.

a) Objetivos del catálogo impreso.- Charles Ammi Cutter hizo la primera declaración explícita con respecto a los objetivos de un catálogo de diccionario impreso en 1876. Según él esos objetivos son:

1. Ayudar a una persona a encontrar un libro específico (identificando objetivo) El autor, el título, el tema, la categoría, etc.
2. Mostrar lo que tiene la biblioteca (el objetivo que coloca) por un autor dado, en un tema dado, en una clase dada de literatura.

3. Ayudar a la opción de un libro (objetivo de evaluación) en cuanto a su edición (bibliográfico), en cuanto a su carácter (literario o tópico).

Estos objetivos se pueden todavía reconocer en definiciones más modernas formuladas en el siglo XX. Los objetivos del autor fueron revisados por Lubetzky y Lubetzky en 1961, junto con la conferencia sobre los principios de catalogación (CCP) en París. La última tentativa de describir las metas y las funciones de un catálogo de biblioteca fue hecha en 1998 con los requisitos funcionales para los expedientes bibliográficos que define cuatro tareas del usuario: el hallazgo, la identificación, la selección y la obtención de la información.

b) Tipos

Tradicionalmente, hay varios tipos de catálogos:

Catálogo de autor.- Un catálogo formal, clasificado alfabéticamente según los apellidos de los autores o de los redactores de las entradas.

Catálogo de título.- Un catálogo formal, clasificado alfabéticamente según el título de las entradas.

Catálogo de diccionario.- Un catálogo en el cual todas las entradas (autor, título, tema, serie) están descritas en un orden alfabético. Ésta era la forma primaria de catálogo de fichas en el mundo anglo-americano antes de la introducción del catálogo computarizado.

Catálogo de la palabra clave.- Un catálogo sujeto, clasificado alfabéticamente según un cierto sistema de palabras claves.

Formas mezcladas del catálogo alfabético.- A veces, uno encuentra un autor/un título mezclados, o un autor/un catálogo del título/de la palabra clave.

Catálogo sistemático.- Un catálogo sujeto, clasificado según una cierta subdivisión sistemática de temas. También llamado catálogo clasificado.

Catálogo de la lista de estante.- Un catálogo formal con las entradas clasificadas en el mismo orden que la documentación mantiene en el estante.

Denominado también **catálogo topográfico**, éste catálogo puede servir además como el inventario primario para la biblioteca.

c) Reglas de catálogos

Las reglas de catálogos han sido definidas para permitir la organización constante de diversos materiales de la biblioteca a través de varias personas en un equipo de catálogos a través del tiempo. Los usuarios pueden utilizarlas para aclarar cómo encontrar una entrada y cómo interpretar los datos en una entrada. Las reglas de catálogos prescriben qué información de un artículo bibliográfico se incluye en la entrada; cómo esta información se presenta en una tarjeta de catálogo o en un expediente de catálogos; cómo las entradas se deben clasificar en el catálogo. La más grande colección, las reglas de catálogos más elaboradas son necesarias. Los usuarios no pueden y no quieren examinar centenares de entradas de catálogos o aún docenas de artículos de la biblioteca para encontrar el artículo que necesitan.

Actualmente, la mayoría de las reglas de catálogos son similares a la descripción bibliográfica del estándar internacional (ISBD), un sistema de reglas producidas por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (IFLA) para describir una amplia gama de los materiales de la biblioteca. Estas reglas organizan la descripción bibliográfica de un artículo en las áreas siguientes: título y declaración de la responsabilidad (autor o redactor), edición, información material-dependiente (por ejemplo, la escala de un mapa), publicación y distribución, descripción física (por ejemplo, número de páginas), serie, notas, y número estándar (ISBN). El sistema de mayor uso general en el mundo es el de las Reglas de Catalogación Anglo-Americanas (AACR2).

d) Términos de catálogos

Entrada principal.- Se refiere generalmente al primer autor nombrado en la publicación. Añaden a los autores adicionales o coautores como “entradas secundarias”. En caso de que no se nombre a ningún autor claro, el título de la publicación se considera como la entrada principal.

Clasificación.- En un catálogo de título, se pueden distinguir dos tipos de ordenación:

Orden gramatical.- (Usado principalmente en catálogos tradicionales), la palabra más importante del título es el primer término de la clasificación. La importancia de una palabra es medida por reglas gramaticales; por ejemplo, el primer sustantivo se puede definir para ser la palabra más importante.

Orden mecánico.- La primera palabra del título es el primer término de clasificación. La mayoría de los nuevos catálogos utilizan este esquema. El orden gramatical de clasificación tiene la ventaja de que, a menudo, la palabra más importante del título es también una buena palabra clave y es la palabra que la mayoría de los usuarios recuerdan primero cuando su memoria es incompleta. Sin embargo, tiene la desventaja que muchas reglas gramaticales elaboradas son innecesarias, de modo que solamente los usuarios expertos pueden poder buscar el catálogo sin ayuda de un bibliotecario.

Algunos catálogos se estandarizan con nombres de una persona, es decir, el nombre de la persona se clasifica siempre en una forma estándar, incluso si aparece diferentemente en el material de la biblioteca. Esta norma es alcanzada por un proceso llamado de **control de autoridad**. Una ventaja del control de autoridad es que permite acceder a las referencias bibliográficas siempre bajo el mismo término de recuperación.

Para algunos trabajos, incluso el título puede ser estandarizado. El término técnico para esto es un **título uniforme**. Por ejemplo, las traducciones se clasifican a veces bajo su título original. En muchos catálogos, las partes de la biblia se clasifican bajo nombre estándar de los libros que contienen. Los libros de William Shakespeare es otro ejemplo con frecuencia citado del papel desempeñado por un título uniforme en el catálogo de biblioteca.

3.3 Necesidad de Catálogos Bibliográficos Especializados

Con el fin de responder a la creciente demanda de información existente sobre materias relacionadas con áreas específicas del conocimiento, el mundo bibliotecológico se ha visto en la necesidad de impulsar en los últimos años la elaboración de catálogos bibliográficos especializados, algunos impresos en papel y otros accesibles a través de Internet.

3.3.1 Objetivos de los catálogos bibliográficos especializados

Su objetivo fundamental es el de, mediante la entrega de datos referenciales, lograr identificar los documentos inherentes a un campo específico del conocimiento e informar sobre su contenido. De esta forma se orienta al usuario acerca de la bibliografía existente en el campo de investigación propuesto, sea en una biblioteca o en un grupo de bibliotecas, sobre la ubicación de las fuentes de información, así en cómo obtener la información y posibilitar el acceso a los documentos. Los catálogos especializados sirven como instrumento a la investigación. Recurrir a los catálogos especializados significa para el investigador un ahorro de tiempo y esfuerzo pues le permite acceder de manera directa al área específica de su investigación.

3.3.2 Características de los catálogos bibliográficos especializados

La cobertura temática de los catálogos bibliográficos especializados se subordina a un campo temático específico, al margen de los soportes en que pueda estar contenida dicha información. Los datos proporcionados son corrientes, actualizados y normalizados. Los catálogos especializados son elaborados metodológicamente a partir de fuentes primarias y secundarias. Se incluyen en ellos diversidad de documentos, entre ellos libros, artículos, información electrónica, etc. Son analíticos, es decir que contienen el resumen de contenido y términos de indización. Los catálogos bibliográficos especializados están dirigidos a usuarios, o grupos de usuarios, de interés común en función de sus intereses investigativos.

Capítulo IV

DESARROLLO BIBLIOGRÁFICO EN CUENCA

4.1 Desarrollo Histórico de la Bibliografía en Cuenca

Iniciamos este tema con una panorámica de la producción nacional, apoyándonos en el trabajo de Michael T. Hamerly, autor que realiza una investigación minuciosa sobre la producción bibliográfica de obras producidas en Cuenca y que abordan asignaturas como humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales publicadas entre 1996 y 1999. Hamerly establece importantes puntos de referencia para nuestro estudio, por ejemplo, la primera bibliografía realizada en el Ecuador, considera que fue un catálogo que recoge las obras de algunos escritores antiguos del Perú y del Reino de Quito, de Juan de Velasco. Sin embargo, el Catálogo de Velasco no es una bibliografía *per se*, y se podría argumentar que la primera bibliografía ecuatoriana fue la de Antonio de Alcedo (1736-1812). Aunque nacido en Quito, Alcedo era un español en todos los sentidos y su tema era el de las Américas en general, no de su colonia de nacimiento. No obstante, su Biblioteca americana sigue siendo una importante fuente de información sobre publicaciones de los s. XVI y XVII y del siglo XVIII en el nuevo mundo, incluyendo el Ecuador.

De acuerdo a Michael T. Hamerly, la bibliografía ecuatoriana más temprana, es la de Nicolás Anrique Reyes, en 1891. Antes, la Biblioteca General de la Universidad Central del Ecuador, se esforzó en registrar publicaciones nacionales en la segunda mitad de la década de 1970. En Cuenca, el Banco Central del Ecuador, con Rodrigo Abad, como director de la Biblioteca, hizo un esfuerzo encomiable para robustecer el tema en la década de 1970 y 1980. Ambos intentos de control bibliográfico son encomiables, pero no completos. Desafortunadamente, el Anuario Bibliográfico Ecuatoriano dejó de publicarse en 1987.

El primer catálogo de manuscritos de una biblioteca en el Ecuador pudo haber sido un inventario de las madres Dominicas predecesoras de la Biblioteca de la Universidad Central o del precursor de los jesuitas de la Biblioteca Nacional. El primer catálogo impreso de una biblioteca fue de la Biblioteca Pública del Azuay, con cada vol. individualmente titulado: ciencias eclesiásticas (Cuenca: Tamamsch, de la Universidad

de Cuenca, 1890); Jurisprudencia (1890); Historia (1890)--vol. 3; Literatura (1891); Ciencias; Medicina (1891); Artes y oficios (1891). Los catálogos publicados más recientes de las bibliotecas fue de Diccionario Bibliográfico de la Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinosa Pólit" (1997) y el catálogo de la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

La bibliografía más temprana de obras sobre la historia del Ecuador, aunque sólo de la época colonial, fue la Bibliografía Ecuatoriana (1934). El primer registro integral ecuatoriano, incluyendo materiales históricos, fue la Bibliografía Científica del Ecuador (1948-1953). La más completa bibliografía de obras publicada para la reconstrucción de la historia del Ecuador es la de Robert E. Norris, titulada Guía Bibliográfica para el Estudio de la Historia Ecuatoriana (1978).

Además de estos trabajos, las bibliografías y los estudios bibliográficos podemos mencionar a Rodrigo Fierro Benítez “Catálogo del libro ecuatoriano de medicina: obras seleccionadas”, siglo XVIII hasta 1995 (Quito: Academia Ecuatoriana de Medicina, 1995; p. 169) y su “Bibliografía científica medica ecuatoriana”, publicada Quito por la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1995; y la Historiografía Ecuatoriana que enumera y describe algunas obras importantes de Jorge Núñez Sánchez.

4.1.1 La Bibliografía en Cuenca

El desarrollo histórico de la bibliografía en Cuenca tiene su inicio con la publicación del primer libro impreso en esta ciudad, en 1828, titulado “La Predestinación y Reprobación de los Hombres según el Sentido Genuino de la Razón”, por Fr. Vicente Solano.

Posteriormente, hacia 1892, sale a luz un Apéndice de los Catálogos de la Biblioteca Pública del Azuay, editado en la imprenta de la Universidad de Cuenca, por M. Vintimilla, y que reúne los tomos más sobresalientes producidos en Cuenca y el Azuay con textos relacionados a religión, literatura, historia y geografía.

Años más tarde, el empeño de un grupo de cuencanos logra salvar un importante fondo bibliográfico de autores cuencanos, con ocasión de la fecha fundacional de Cuenca, en abril de 1939, donde don Víctor Manuel Albornoz, apoyándose en un estudio especial de la bibliografía cuencana dió a conocer el primer libro impreso en esta ciudad, en 1828, titulado “La Predestinación y Reprobación de los Hombres según el Sentido genuino de la Razón”, por Fr. Vicente Solano, también se presentó dos libros inéditos “Dibujo Lineal Metodizado” de Lauro Ordóñez, profesor del colegio Benigno Malo, y “Cuando Manda el Corazón” de Francisco Salazar, a los que se agregaron algunos ejemplares de música cuencana, así como también el Álbum Litográfico de Abraham Sarmiento. A continuación Alberto Muñoz Vernaza presentó un viejo volumen manuscrito en el cual habían hecho su primera presentación literaria escritores como Solano, Malo, Cueva, Bravo, Borrero, entre otros. Finalmente, se aprovechó la oportunidad para hacer una manifestación de reconocimiento a la obra de Aurelio Espinosa Pólit. (JARAMILLO- a, 1939:5).

Igual iniciativa, pero en este caso de modo personal, fue la adoptada por el sacerdote canónico de la Catedral de Cuenca, Miguel Ángel Jaramillo, quien se propuso en 1923, formar una biblioteca dedicada únicamente a autores ecuatorianos, donde constaba un importante grupo de escritores cuencanos. Jaramillo, en sus años de ejercer el ministerio en parroquias distantes y en sus cotos periplos por la ciudad, se dio a la tarea de reunir trescientos setenta volúmenes que los exhibe en 1925, como veremos más adelante, hasta que siete años más tarde la Biblioteca Jaramillo ya cuenta con mil ochocientos volúmenes. No obstante, los anaqueles de esta biblioteca lograron alinear cuatro mil volúmenes. Ya en la senectud, Jaramillo logra concluir los volúmenes que contengan la catalogación íntegra de la producción literaria. (JARAMILLO- b, 1953: 9 -11).

El último volumen de aquel trabajo místico de Jaramillo, logra que en 1925 publique su Ensayo de Bibliografía Nacional “presentación que la hago como un número nuevo para la Exposición Regional Azuaya, promovida por la entusiasta Junta de Fomento Agrícola Cantonal”. A continuación la presentación de la Bibliografía en las palabras de su autor: “Algún tiempo, mucho tiempo, he acariciado esta idea habiéndome detenido para su realización el temor natural de quien, como yo, vive convencido de su importancia; más he aquí que algunos amigos me animaron a salir de mi timidez, quines junto a su aprobación, me regalaron bondadosamente con el más caluroso aplauso

¡Conste mi gratitud para estos señores!. ... el contenido de mi Bibliografía es basto, como que de todo lo que se ha escrito. Por ejemplo forma un tomo muy completo todo lo que se ha escrito sobre la arqueología cañari: ‘Estudios sobre los Cañaris’, ‘Cuenca en Tomebamba’, ‘La Tomebamba de los Incas’, ‘Arqueología Cañar’, no habiendo podido agregar el volumen de del competente señor Máx. Hule, por ser la edición de formato que llamamos kilométrico, en relación a las publicaciones anotadas.”. (JARAMILLO- a, 1925: 2). El deseo de Jaramillo era formar una colección abundante como la de Jacinto Jijón y Caamaño o Juan Bautista Rolando, o de las bibliotecas de la Curia Arquidiocesana, y claro que se acercó a este objetivo.

En los albores del año 1931, se publica una selección de comentarios a cerca de la obra del intelectual Nicolás Espinosa Cordero, titulada “Estelas de una Jornada”. Con formación en el Colegio Benigno Malo y en la Universidad del Azuay. En 1943, Espinosa es nombrado Representante de Cuenca para integrar el Instituto de Cultura Ecuatoriano. En 1933, publica Bibliografía Ecuatoriana, en cuya introducción se apunta ...”por donde ha de comenzarse, por el inventario de las fuentes, para la leal comprobación sin la que la Historia carece de base, consistencia y respetabilidad (...) ha de emprenderse ya el catálogo de libros y documentos en que se funde la narración de los sucesos y el proceso de la cultura (...) en la Argentina, en Chile, Colombia, Perú, Bolivia, la bibliografía es deudora de investigaciones y hallazgos, y la bibliografía ecuatoriana la empezó el ilustre bibliógrafo Don Carlos Rolando, quien posee la más completa colección de autores ecuatorianos, habiendo publicado numerosas bibliografías...”. (CRESPO, 1933: II). En 1934, la Imprenta del colegio nacional Benigno Malo, publica un ensayo bibliográfico titulado “Estudios Literarios y Bibliográficos, con motivo del primer centenario del nacimiento de Luis Cordero Crespo. Obra que contiene cuatro capítulos dedicados en su orden a: I. Luis Cordero, II. Juan Montalvo, III. Inventario Bibliográfico de la Ciencia Azuaya, y IV. Bibliografía Ecuatoriana.

El mérito de Espinosa Cordero, al entregar la bibliografía antigua⁹ que intenta completar con la referente a Cuenca y el Ecuador, consiste en haber podido rescatar libros y manuscritos, que en su gran mayoría, estuvieran irremediabilmente perdidos,

⁹ Antes de entregar esta Bibliografía, Espinosa Cordero editó la bibliografía de su abuelo Luis Cordero Crespo.

no obstante, sus ensayos bibliográficos no pueden considerarse definitivos y hubo de completarlos sucesivamente en ediciones como veremos más adelante.

Otros autores que merecen atención por sus obras de rescate de nuestra bibliografía son el Padre Alfonso M. Jerves, Luis Cordero Dávila, y Ricardo Márquez Tapia, por haber iniciado una bibliografía ecuatoriana en la Revista de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.

Ya estamos en 1957, el cuencano Remigio Crespo Toral y la Academia Ecuatoriana correspondiente a la Lengua Española, editan la obra “Bibliografía”, que sale a luz como faustas primicias de las Obras Completas de Remigio Crespo Toral. En la presentación de la Bibliografía, Oswaldo Romero Arteta narra la forma en que, días antes del deceso del autor, le visitaba en su domicilio para ser favorecido con diez y siete colecciones de versos y el ofrecimiento sin tardanza del arreglo de sus manuscritos inéditos. En una carta póstuma de su viuda se lee: ...”fue forzoso estudiar y clasificar, como consta en la presente bibliografía, los impresos, las copias mecanografiadas y sus mismos manuscritos, principalmente en su prosa, ya que en la poesía, por razones de índole diversa, especialmente la de ofrecer el presente trabajo en el Cuarto Centenario de Cuenca, no me ha sido posible verificarlo personalmente”.

La producción literaria del doctor Crespo Toral, bajo el punto de vista de la publicación, se puede dividir en seis secciones: la impresa y de relativa facilidad en su adquisición; la editada pero de difícil obtención por haber aparecido en hojas sueltas, periódicos y revistas¹⁰, cuyas colecciones constituyen, a veces, rarezas bibliográficas; tercera, la aparecida bajo los seudónimos Aticom, Leca, Rancio y Stein; cuarta, la publicada y firmada conjuntamente con otros escritores; quinta, la velada anónimamente en editoriales, crónicas, notas y artículos, muchos de ellos para satisfacer a sus conocidos y en que fue pródigo, a decir de sus coetáneos; y finalmente la no publicada, estrictamente inédita.

Arribamos a 1970, año en que aparece la obra “Señales del Sur, Bibliografía Morlaca”, de Hernán Rodríguez Castelo. El volumen publicado por la Universidad de Cuenca, comienza con una selección y estudios de Agustín Cueva Tamariz y Eugenio Moreno Heredia, en el que se reconoce que en las dos últimas décadas ('50 y '60s), la

¹⁰ Crespo Toral, con su amplísima producción, ha colaborado en 128 revistas y periódicos.

producción editorial de Quito y Guayaquil, supera a la morlaca, al menos en cantidad, pero si miramos la importancia y utilidad de lo publicado, muchas de las producciones cuencanas han sido libros de la semana. Libros desconocidos de Calle, Peralta y otros clásicos han llegado a las bibliotecas –la última de esta época es precisamente la selección de poemas de Alfonso Moreno Mora, de la “Generación decapitada” –, gracias a la Universidad de Cuenca o el departamento de cultura de la Municipalidad.

En la obra mencionada hay que subrayar la semblanza biotipológica que hace Cueva Tamariz sobre Moreno Mora: “la felicidad en el hombre, la visión animosa de la existencia, el optimismo, no dependen de factores externos o sobrenaturales. No es tampoco el ‘querer’ de Nietzsche, que triunfa sobre el dolor; ni está en la conformación servil con la suerte, ni con la digna sumisión de los positivistas, única base durable en el combate contra el egoísmo, fuente principal del infortunio humano.

La felicidad consiste en una simple cuestión de normalidad integral, física y psíquica; en una cuestión de equilibrio armónico; y en una cuestión, por último, de temperamento y de carácter”

Líneas abajo, Cueva Tamariz precisa su pensamiento. La felicidad, dice, depende “fundamentalmente de la herencia, de las condiciones funcionales y de la armonía de las glándulas de secreción interna”. Y aunque hay demasiado que discutir sobre las conclusiones del autor, de todos modos, la interrelación entre espíritu y soma.

Producción bibliográfica de la década de los setenta, como hemos dicho, en Cuenca se caracteriza más bien por su calidad antes que por la cantidad. En 1981, se publica un Índice Bibliográfico, esta vez dedicado al área técnica. Auspiciado por la Universidad de Cuenca, el trabajo bibliográfico constituyó un aporte a la investigación en las áreas técnicas del IICT, y su objetivo por rescatar la información que tiene las Escuelas y Facultades técnicas, y su importante aporte a la investigación. La recopilación bibliográfica se divide en base a temáticas afines que han sido objeto de estudio especialmente en las tesis de graduación de las Facultades del Área Técnica (Arquitectura, Ingenierías y Química). El trabajo corresponde a Mónica Cordero y la presentación la hace Augusto Samaniego, Director de la Facultad del IICT.

Cabe, finalmente mencionar dos obras que dan su aporte al tema de nuestra investigación. Se trata de la “Bibliografía Azuaya del Siglo XIX”, con una temática que concierne a lo político, ideológico y cultural, editada por el Banco Central del Ecuador, y su sucursal en Cuenca, en el año 1989, año en que Juan Cordero oficiaba como Subgerente de Servicios Culturales del ex instituto emisor. La obra de co autoría de Bernarda Crespo Cordero está inmersa dentro del quehacer cultural del Banco Central en Cuenca, que a partir de 1978 emprendió la tarea de formar y organizar centros de documentación, sea por propia iniciativa o en coordinación con otras entidades. En efecto, el área cultural del Banco pudo estructurar en diez años, una gran biblioteca , especializada en autores cuencanos y en bibliografía nacional habiéndose publicado para esa fecha, trece volúmenes bajo el título “Ecuador, Bibliografía Analítica”, y posteriormente “Anuario Bibliográfico Ecuatoriano”, con los fondos de las bibliotecas de Alfonso Andrade Chiriboga y Víctor Manuel Albornoz, que sirvió para la implementación de una importante hemeroteca con secciones de periódicos, revistas, hojas volantes, poseyendo –siempre, hasta la fecha mencionada–, todas los periódicos y revistas que se han publicado en el Azuay y una serie de hojas que integran más de cien amplios volúmenes.

Por ésta fecha se tuvo la iniciativa de organizar el Archivo del Cabildo Eclesiástico y el de la Curia Arquidiocesana, lográndosela publicación de una Guía . Hay que mencionar la tarea emprendida por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Azuay, durante un lapso que sobrepasan los seis años, que ha permitido la organización de un fichaje del Archivo Histórico Nacional, sección Azuay, el más importante de Cuenca y uno de los más amplios y sistematizados del Ecuador, con medio millón de documentos a su haber. También aparecieron obras afines a nuestro tema, entre ellas: “José Peralta y el Liberalismo, análisis documental” de Cristina Cárdenas, así como tesis universitarias trabajadas en base al material que tiene el Banco Central a disposición de los investigadores. Complementan el centro de documentación del Banco, un Archivo Histórico con unos cinco mil documentos aproximadamente.

Finalmente hay que mencionar el Catálogo General Edibosco, aparecido en sus Bodas de Diamante, hacia el año 1995. este catálogo recopila la producción bibliográfica de la editora cuencana en el período 1920-1995, con obras, en su porcentaje mayor, relacionadas con textos de instrucción escolar de primaria.

4.2 Producción Bibliográfica en Cuenca



Luego de una prolija investigación bibliográfica y documental, pudimos armar un listado de la mayoría de fuentes relacionadas con la producción bibliográfica en Cuenca, y que aparecen a continuación.

001 - Abad Gómez, Rodrigo y Vélez Valarezo, Mitchurín. Índice Analítico del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. Revista del Centro de Estudios Históricos de Cuenca. Cuenca, (48): 13-69. 1983

002 - Andrade Chiriboga, Alfonso. Hemeroteca azuaya. Cuenca: editar. El Mercurio, 1950. v 2.

003 - Anuario bibliográfico ecuatoriano. 1982-1987. Cuenca: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1984 - 1991. v 7. (No debe ser confundido con los artículos 9-11. El Anuario para 1983 apareció en dos vols. imprescindible para los materiales publicados en la década de 1980. Cada vol. incluye un índice de autor. Continúa: Ecuador, bibliografía analítica. Véase también: Bibliografía retrospectiva ecuatoriana).

Bibliografía de periódicos del siglo XIX de Cuenca. Suplementos de cuerpo acumulativa de personas e instituciones corporativas, índice para Ecuador, bibliografía analítica y el Anuario bibliográfico ecuatoriano. (Lamentablemente los esfuerzos del Centro de Investigación y del Banco Central del Ecuador para compilar y publicar bibliografías continuas y retrospectivas se restringieron por el clima político y la crisis económica de la década de 1990) (Nota del autor).

004 - Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral, Cuenca. II Exposición Bibliográfica: Libros de Historia Bolivariana, Nacional y de Cuenca. Cuenca: Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral. 1985. 3h.

005 - Cárdenas Reyes, María Cristina. José Peralta y el liberalismo: análisis documental. Quito: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1988. 319 p.

006 - Cárdenas Reyes, María Cristina. "La producción periodística de José Peralta," Revista IDIS, 18 (Ene. 1988), 39-66.

Artículos 33 y 34 son las bibliografías de publicaciones de y sobre el ideólogo liberal (1855-1937). También registra material sobre el liberalismo y el período liberal (1895-1925). Un listado de año tras año bien hecho de 3,701 elementos había publicado en Cuenca y por cuencanos en otros lugares en un momento u otro en el siglo XIX. Anotado. Indexada por autor y materia. Excepcionalmente amplio en la medida en que los compiladores incluyen broadsheets, artículos de periódicos .

007 - Cordero Íñiguez, Juan. Nuevas Publicaciones del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central. Huellas. Cuenca (3): 53-55, Nov. 1986: Ilustraciones, retrato del autor.

008 - Cueva Díaz, Miguel. Bibliografía de Fray Vicente Solano. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1965. 318 p.

009 - -Díaz Cueva, Miguel. Bibliografía de Honorato Vázquez. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1955. 192 p. Las bibliografías de modelo. Enumeran y describen, en orden cronológico y con exquisito detalle, prácticamente todas las publicaciones originales de Solano y de obra de Vázquez.

010 - Díaz Cueva, Miguel. "Bibliografía ecuatoriana sobre derecho societario," Memoria de la Superintendencia de Compañías del Ecuador, 1964 - 1979 (Quito: Superintendencia de Compañías del Ecuador, 1979), p. 321-327.

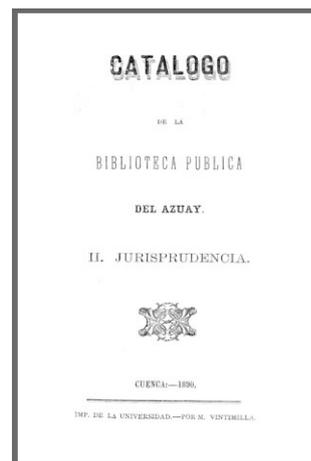
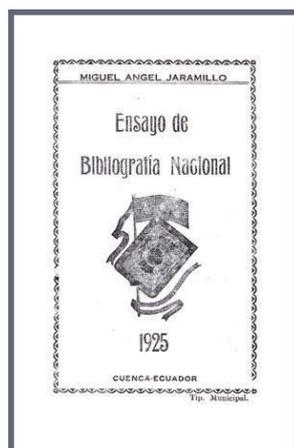
011 - Ecuador, bibliografía analítica: índice periódico de publicaciones nacionales y extranjeras sobre el Ecuador. Año 1, N° 1 (jul. de 1979)-Año 3, N° 3 (dic. 1982). Cuenca: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1979 - 1982. 9 no.

012 - Espinosa Cordero, Nicolás. Bibliografía ecuatoriana: noticias de las obras literarias y científicas que forman el caudal bibliográfico de la Real Audiencia de Quito, hoy República del Ecuador, con breves datos biográficos de sus autores, 1534-1809. Cuenca: Impr. del Colegio Nacional Benigno Malo, 1934. viii, 171 p.

- 013** - Espinosa Cordero, Nicolás. Estudios literarios y bibliográficos. Impr. del Colegio Nacional Benigno Malo, 1934. 265 p.
- 014** - Espinosa Cordero, Nicolás. Luis Cordero: ensayo bibliográfico, que se publica con motivo del primer centenario de su nacimiento" (p. 1-32); "Inventario bibliográfico de la ciencia azuaya" (p. 59-91).
- 015** - Espinosa Cordero, Nicolás. Fuentes para la historia ecuatoriana: primera parte, 1531-1809. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1952. (64 p.).
- 016** - Fichas bibliográficas de la historia del Ecuador y del Azuay. Cuenca: Universidad de Cuenca, Instituto de Investigaciones Sociales IDIS, 1978. 2 v.
- Handelsman, Michael H. El modernismo en las revistas literarias del Ecuador, 1895-1930: ensayo preliminar y bibliografía. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1981. 132 p.
- 017** - Jaramillo, Miguel Angel. Ensayo de bibliografía nacional. Cuenca: Impr. Municipal, 1925. 43 p.
- 018** - Jaramillo, Miguel Angel. Exposición del libro azuayo: indice bibliográfico. Cuenca: Impr. de la Universidad, 1939-1940. xiv, 142 p.
- Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 33/34 (1939/1940), 80-230.
- 019** - Jaramillo, Miguel Angel. Indice bibliográfico de las revistas de la Biblioteca "Jaramillo" de Escritos Nacionales. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1953. 180 p. Son catálogos de libros de autores nacionales y de periódicos nacionales en la colección de Jaramillo, ahora forma parte de la Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- 020** - Jaramillo, Miguel Angel. Bibliografía de Honorato Vázquez, Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 19 (jun. 1931), 290-309.105.
- 021** - Jaramillo, Miguel Angel. Exposición del libro azuayo: indice bibliográfico. Cuenca: Impr. de la Universidad, 1939-1940. xiv, 142 p.
- 022** - Jaramillo, Miguel Angel. Indice bibliográfico de la Biblioteca "Jaramillo" de Escritos Nacionales. Cuenca: Impr. de la Universidad, 1932. ii, 355 p.109.
- 023** - Jaramillo, Miguel Angel. Indice bibliográfico de las revistas de la Biblioteca "Jaramillo" de Escritos Nacionales. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1953. 180 p.Items 108 – 109.
- 024** - Márquez Tapia, Ricardo. "Bibliografía ecuatoriana: bosquejo preliminar," Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 1 (ene. 1921), 280-287.135.

025 - Muñoz Chávez, Ricardo. Bibliografía jurídica del Azuay, colaboradores: Rodrigo Abad Gómez, Diego Mora Castro. Cuenca: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1991. 380 p.

026 - Vélez Valarezo, Michurín. Anales de la Universidad de Cuenca: Índice analítico; introducción de Rodrigo Abad Gómez. Cuenca, Universidad de Cuenca. Biblioteca General Juan Bautista Vázquez, 1982, 129 p.



4.3 Propuesta Metodológica para Estudios Bibliográficos

La importancia que significa hoy en día disponer de la información que necesitamos en un momento determinado, con la invasión y exceso de oferta que existe en los más diversos contenedores requeridos con avidez por la llamada Sociedad del conocimiento, nos obliga a ensayar habilidades para hallar la información requerida y, al mismo tiempo, organizarla cuando disponemos de ella. Pero también para elaborar productos como ensayos, trabajos, informes, etc.

Existen reglas fáciles y precisas para realizar una propuesta metodológica para la realización de estudios bibliográficos. Para investigar esta rama, se debe contar, si no con algo definitivo e infalible, sí por lo menos con normas elementales que nos ahorren despilfarro de esfuerzo y tiempo.

Por esta razón dedicaré la última parte de este trabajo a enumerar y analizar de manera general las reglas más conocidas y prácticas en el desarrollo bibliográfico, todo esto con miras a señalar las diferentes estrategias que tenemos a mano y que podemos usar en futuros trabajos como investigadores de la información, ya que nuestro campo de

desarrollo principalmente es el de solucionar los problemas de falta de información bibliográfica en nuestro medio. Pues, para llevar a cabo una investigación bibliográfica, conviene acostumbrarse a una metodología que nos servirá para el resto de las investigaciones que tengamos que realizar.

La metodología pertinente para el tema que abordamos pretende cumplir las siguientes reglas:

4.3.1 Ordenamiento Bibliográfico

Al elaborar la recuperación de información o investigación bibliográfica, sea esta una bibliografía, catálogo o un tesoro, no puede ser utilizable si previamente no ha sido ordenado bibliográficamente. Este ordenamiento bibliográfico es el que posibilita llegar a la información requerida de la manera más fácil y en la forma más rápida.

4.3.2 Entrada Bibliográfica

La entrada bibliográfica es el conjunto de datos y elementos descriptivos que hacen posible la identificación plena de un documento cualquiera, sea este libro, revista, obras de referencia, periódicos y obras poligráficas. Básicamente los detalles que deben registrarse tienen que ver con la entrada bibliográfica, esto es la identificación de autor, título del artículo o de la publicación, número de edición, lugar de publicación, nombre del editorial, año de edición, paginación, datos ilustrativos y notas bibliográficas. Sin embargo pueden también incorporarse otros elementos como resúmenes de contenido, *abstracts*, descriptores de materia, etc.

4.3.3 Ordenamiento Alfabético

El ordenamiento alfabético es el más sencillo y cómodo pues no presenta ninguna dificultad de orden conceptual, dada la sencillez para comprender el alfabeto. Este ordenamiento es el más usual no solamente en el campo bibliográfico o documental, sino a nivel general : así presenta su estructura en una guía telefónica, un diccionarios, una enciclopedia, etc.

4.3.4 Ordenamiento Alfabético de Autores

Dentro del ordenamiento alfabético, el de autores es el más conocido y difundido en el ámbito bibliográfico. El punto de partida para este tipo de alfabetización constituyen el

apellido del autor, el segundo elemento de alfabetización constituyen los nombres de pila, separados del apellido por una coma (,). Así :

Andrade, Augusto
Andrade, Bertha
Andrade, Carlos Augusto
Andrade, Ernesto

4.3.5 Ordenamiento Alfabético por Título

En el caso de ordenamiento alfabético por títulos se lo hace de acuerdo a un ordenamiento mecánico de alfabetización. Se denomina así porque las palabras del título son tratadas en forma “mecánica” de acuerdo a la forma secuencias como aparecen, esto es que la primera palabra registrada en el título es también el primer elemento utilizado para el ordenamiento alfabético, luego la segunda y así sucesivamente.

La única salvedad que presenta esta regla es la que, cuando un título se inicia con un artículo, sea este determinado o indeterminado, no se considera dicho artículo como primera palabra de alfabetización, pasando al siguiente término, así evitaremos una constante repetición ya que la mayor parte de títulos comienzan con artículos y al eliminar el artículo no altera de ninguna manera su contenido : da lo mismo decir “ El proceso de dominación política en el Ecuador” como “Proceso de dominación política en el Ecuador”.

Dentro del proceso de ordenación mecánica podemos aplicar dos procedimientos : el de letra por letra y el de palabra por palabra, ejemplos.

Alfabetización por Letras

Cazadora salvaje

Cazador de la pampa

Cazador de sombras

Cazadores de jirafas

Cazador oculto

Alfabetización por Palabras

Cazadores de / la pampa

Cazador de / sombras

Cazador / oculto

Cazadora / salvaje

Cazadores / de cabelleras

De los dos procedimientos el más utilizado es el ordenamiento por palabras ya que observa un mayor sentido lógico y natural.

4.3.6 Ordenamiento Alfabético por autores y Títulos

Se puede hacer una bibliografía con sistema mixto, es decir entremezclar tanto las entradas de título como las de autor. A esta forma de presentación bibliográfica se la conoce como bibliografía cruzada.

La consecución alfabética en este caso se aplica los mismos principios metodológicos y reglas de alfabetización analizados, ejemplos.

Jijón, Francisco

Rediseño del sitio de San Blas

Jijón y Caamaño, Francisco

Aborígenes de Arica

Dialecto mexicano

Punta de jabalina

Jijón, Zavala, Ernesto

Historia documentada de la colonización

4.3.7 Ordenamiento Alfabético por Epígrafes y Descriptores

Se debe hacer previamente la definición de lo que es un epígrafe de materia o descriptor, conocido además como palabra clave. El descriptor es un término, que expresan de manera correcta el contenido de un libro o documento.

Existen dos tipos de epígrafes : el epígrafe de materia y el epígrafe de título. El primero se obtiene del análisis del contenido del documentos y el epígrafe de título en cambio, como su nombre lo indica, se lo puede obtener concretamente de una o varias palabras contenidas en el texto del título de la publicación , ejemplo: “Guía para el estudio de la filosofía”, la palabra clave en este título será “filosofía” que encierra un contenido temático y que, en este caso deberá ser el término que se adopte como el descriptor capaz de representar el contenido fundamental de la obra.

Para la elaboración de descriptores de materia se aplica una metodología fundamentada en tres aspectos:

- Análisis de contenido temático del documento

- Aprehensión del pensamiento fundamental en él expuesto y
- Elección del término o palabra calve que exprese de manera más significativa el pensamiento o concepto.

El conjunto de epígrafes, descriptores o palabras claves llegan a constituir el lenguaje documental que es una especie de diccionario técnico especializado.

4.3.8 Indización Bibliográfica

El índice hace referencia exclusiva al número dígito de las entradas bibliográficas correspondientes, ayuda a conducirnos a la identificación de un documentos en particular, como también llegan a ubicar todos los documentos registrados que compartan el concepto a la temática investigadas, este índice, como es lógico debe estar organizado alfabéticamente a base de epígrafes y subepígrafes. Ejemplos.

Población

Véase además: Demografía

Venenos

Véase: Toxicología

La bibliografía, o el trabajo bibliográfico en general, desempeña un importante rol en función de proporcionar un mecanismo básico para una fácil identificación bibliográfica. En definitiva debemos admitir que el trabajo de elaboración bibliográfica está ligada inevitablemente a todas las actividades vinculadas a la investigación y a la docencia académica, y por tanto involucra a todas las instituciones que directa o indirectamente cumplen este rol.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. En el año de 1740, dos siglos después de fundada la ciudad de Quito, se instaló la primera imprenta formal que hubo en la época colonial, por iniciativa de la orden Compañía de Jesús. En 1755, da a luz en Ambato la primera obra impresa, el devocionario «*Písima erga dei Genitricen Devotio-Hamboti Typis Societatis Jesu*».

2. En la época colonial, el Real Consejo de Indias, llegó a imponer penas a la introducción de libros en la población cuencana para que la lectura “no despertase el ingenio de sus moradores”. El período colonial, por consiguiente, anuló la producción literaria en Cuenca y su florecimiento cultural era limitado, especialmente durante los siglos XVII y XVIII. La difusión de ideales emancipadores, por ejemplo de Eugenio Espejo, llegaron a Cuenca por medio de manuscritos. Una de las proclamas subversivas enviadas por Espejo decía: «*A morir o vencer sin Rey provengámonos caluroso vecindario. Libertad queremos y no tantos pechos y opresiones*». Este legendario himno libertario fue fijado, en altas horas de la noche, en las murallas de la ciudad alrededor del año 1795.

3. Con el arribo del general Sucre a Cuenca, se comprueba que ya existía en la ciudad (en la actual calle Gran Colombia y Luis Cordero) una rudimentaria imprenta de propiedad de Fausto Sodupe (enemigo de la campaña libertaria), que tenía uso exclusivo para edición de trabajos tipográficos eclesiásticos y cedularios realistas. En el año de 1822, el gobernador Tomás de Heres, implementó una imprenta para editar algunos ejemplares que ilustraban a cerca de la técnica de cultivar el lino. Enseguida el general Sucre, en su corta permanencia en Cuenca, en 1822, utilizó la imprenta con fines revolucionarios ordenando imprimir papel de oficio, con el siguiente membrete: «*República de Colombia. Ejército Libertador.- Comandancia General de la División del Sur.- Cuartel General*».

4. Como conclusión, Cuenca tuvo imprenta desde la época colonial. Para esta época, Ignacio Torres adquirió la imprenta de Fausto Sodupe para cubrir la demanda editorial del fraile Vicente Solano, quien la perfeccionó con nuevos materiales. Posteriormente se implementaron tres imprentas en Cuenca: la del general Torres, la del Clero y la de

Muñoz, de las cuales surgieron los diferentes periódicos redactados por el extraordinario talento de Solano.

5. Otros periódicos editados por el mismo autor, en orden de aparición, son: Eco del Azuay, La Alforja, La Razón, El Norte del Republicano, Cuencano, La Escoba, El Centinela, entre otros, siendo sus colaboradores Francisco Tamariz, Antonio Borrero, Benigno Malo, Pío Bravo, Mariano Cueva y Luis Cordero.

6. Sobre la producción librera en Cuenca, podemos concluir que las editoriales de la ciudad siempre fueron escasas. De acuerdo a la encuesta aplicada por la Subsecretaría de Educación Regional del Austro, la edad en la que se lee más en Cuenca es de los 9 a los 25 años, y especialmente de los 14 a los 25. La curva declina a los 35, más a los 40 y así sucesivamente. Recomendamos la necesidad de que en Cuenca se incremente una buena producción editorial, y sobre todo se plantea la urgencia de impulsar la lectura por parte de los habitantes de la urbe. Las instituciones de cultura y el gobierno local debe realizar campañas permanentes para aumentar el hábito de lectura de los cuencanos.

7. Bibliografía es la rama de la bibliotecología o ciencia del libro que se ocupa de investigar, tipificar, identificar, descubrir y clasificar los documentos con el fin de elaborar repertorios como instrumentos de trabajo intelectual. También se define como la descripción de los libros y otras publicaciones.

8. En el Ecuador casi siempre se ha soslayado la necesidad de contar con una política de información referida a las actividades bibliotecológicas, documentales y bibliográficas que pueda proyectar la difusión e investigación de la cultura impresa como instrumento o herramienta básica para la investigación científica. El escaso trabajo bibliográfico realizado hasta la actualidad obedece más bien al interés y a la actividad personal de algunos bibliófilos e intelectuales. Por ello recomendamos a la Asamblea Nacional, legislar reconociendo a la actividad editorial como una industria, fomentando con créditos blandos y capacitación técnica, liberando de impuestos al papel, tinta, cartulina y demás materias necesarias que son importadas.

9. Recomendamos que en el Ecuador se cree una estructura legal que contemple la producción editorial desde una perspectiva de la investigación. Recomendamos que la Ley sobre Depósito Legal, inste a toda producción bibliográfica, a entregar con carácter de obligatorio un ejemplar a la Biblioteca Nacional. Que la legislación existente, se oriente a regular la actividad desde una óptica académico- temática y no sólo a nivel de lo que constituye el comercio en términos de rendimiento económico. Que el Estado estimule la exportación de libros impresos en el Ecuador.

10. La ciencia bibliográfica se clasifica según el contenido, la lengua, las fuentes utilizadas, el tipo de referencias, la extensión de la materia estudiada, y la época cubierta. El ordenamiento bibliográfico toma en cuenta el ordenamiento alfabético por autores, por títulos, ordenamiento gramatical, ordenamiento mecánico, ordenamiento alfabético por autores y títulos, y ordenación por epígrafes y descriptores.

11. Recomendamos dar continuidad al Decreto de Emergencia emitido por el Gobierno del Presidente Correa, para preservar el patrimonio cultural de los bienes documentales que se encuentran olvidados por muchos años y sujetos a deterioro paulatino. Recomendamos además, que se actualice constantemente el inventario correspondiente a los fondos documentales patrimoniales con la finalidad de recuperar la memoria histórica de la ciudad, la provincia y la región.

12. Entre públicas y privadas, Cuenca en 2010, cuenta con las siguientes bibliotecas: la Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral, la más importante de la ciudad con una reserva bibliográfica y hemerográfica que constituye patrimonio de la ciudad. La Biblioteca Manuel Muñoz Cueva, de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, que aprovechando las nuevas tecnologías de información, oferta programas de formación de usuarios y una guía de información ciudadana. Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, del Banco Central Cuenca, que ofrece sus servicios a la ciudadanía dentro de las siguientes unidades: Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, con tres secciones, autores azuayos y obras editadas en esta región. La segunda y tercera sección, de autores nacionales y extranjeros, respectivamente, con orientación histórico-literaria. La Hemeroteca Alfonso Andrade Chiriboga, constituye el repositorio más completo de la ciudad, sobre publicaciones periódicas de las provincias del Azuay y Cañar. Otra biblioteca importante de Cuenca es El Centro de Documentación Regional Juan Bautista Vázquez,

de la Universidad de Cuenca, que forma parte de la Red de Bibliotecas Universitarias, promovida por el CONESUP. La Biblioteca Hernán Malo González, de la Universidad del Azuay, con adquisiciones de fondos pertenecientes a bibliófilos cuencanos hasta completar un fondo de 64.971 libros. La biblioteca del Centro Cultural Abraham Lincoln. La Biblioteca G. H. Mata, de la Fundación Cultural Cordero, la misma que recibió de los herederos del valioso escritor Gonzalo Humberto Mata unos 6.000 volúmenes nacionales y 2.000 extranjeros y un total de 33.000 unidades bibliográficas especializadas en literatura, historia, arqueología y arte mucha folletería, papeles sueltos, periódicos y recortes varios de temas de América Latina.

13. Entre las Bibliotecas privadas mencionamos a la Biblioteca “Miguel Díaz Cueva”, con 8.000 volúmenes nacionales, preferentemente de historia y literatura, así como impresos coloniales, documentos y manuscritos inéditos. La “Ricardo Muñoz Chávez”, con 5.000 volúmenes con temática bolivariana; en 2000, su propietario donó el fondo bolivariano al Municipio de Cuenca para que alimente la biblioteca que funciona en la Quinta Bolívar como una unidad de consulta pública. La “Antonio Lloret Bastidas”, conformada por un fondo aproximado de 7.000 volúmenes nacionales y unos 1.500 extranjeros, ubicada en la Casa de las Posadas y abierta para el público en general. La de “José Serrano González”, con 5.000 volúmenes nacionales y extranjeros y su especialidad es de jurisprudencia. La de Caupolicán Ochoa, cuyo fondo es de contenido jurídico, esta constituida por una colección de 9.000 títulos. La que pertenece a Fabián Cueva y Cueva, con el fondo que perteneciera a Agustín Cueva Tamariz, cuyo conjunto suma 2.500 títulos nacionales y 1.500 extranjeros sobre historia y medicina. La de Genaro Polo, con 3.500 volúmenes nacionales y unos 800 extranjeros sobre historia, geografía y derecho territorial ecuatoriano.

14. Los Catálogos Bibliotecarios Impresos son herramientas que permiten a los usuarios y a los bibliotecarios localizar las obras dentro del acervo que conforma cualquier unidad o conjunto de unidades de información. Un catálogo de biblioteca consiste en una colección de registros bibliográficos ordenados alfabéticamente. Tradicionalmente, hay varios tipos de catálogos: catálogo de autor, de título de diccionario, de palabra clave, catálogo sistemático de lista de estante, topográfico, entre los más utilizados.

15. De acuerdo al investigador inglés Michael T. Hamerly, la primera bibliografía ecuatoriana fue la de Antonio de Alcedo (1736-1812). También se menciona la de Nicolás Anrique Reyes, en 1891. Años después, en la segunda mitad de la década de 1970, la Biblioteca General de la Universidad Central del Ecuador, se esforzó en registrar publicaciones nacionales. El primer catálogo de manuscritos de una biblioteca en el Ecuador pudo haber sido un inventario de las madres Dominicas, predecesoras de la Biblioteca de la Universidad Central, o del precursor de los jesuitas de la Biblioteca Nacional.

16. Entre 1996 y 1999, la producción bibliográfica en Cuenca aborda asignaturas como humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales.

El Banco Central del Ecuador, y su sucursal en Cuenca, aportó con el Anuario Bibliográfico Ecuatoriano, hasta 1987. El primer catálogo impreso de un archivo cuencano perteneció a la Biblioteca Pública del Azuay.

17. Entre las disciplinas inventariadas sobresalen bibliografías sobre ciencias eclesiásticas (Cuenca: Tamamsch, de la Universidad de Cuenca, 1890); jurisprudencia (1890); historia (1890)--vol. 3; literatura (1891); medicina (1891); artes y oficios (1891). Los catálogos publicados más recientes que corresponden a las bibliotecas fue el así denominado Diccionario Bibliográfico de la Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio Espinosa Pólit" (1997) y el Catálogo de la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

18. La bibliografía más temprana de obras sobre la historia del Ecuador, aunque sólo de la época colonial, fue la Bibliografía Ecuatoriana publicada en 1934. El primer registro integral ecuatoriano, incluyendo materiales históricos. Nos referimos a la Bibliografía Científica del Ecuador, correspondiente al período entre 1948 y 1953. La más completa bibliografía de obras publicada para la reconstrucción de la historia del Ecuador es la de Robert E. Norris, titulada Guía Bibliográfica para el Estudio de la Historia Ecuatoriana, en 1978.

19. Examinando la huellas de la bibliografía en Cuenca, en 1828 aparece el primer libro impreso en esta ciudad, titulado "La Predestinación y Reprobación de los Hombres según el Sentido Genuino de la Razón", de la autoría del celeberrimo fraile Vicente

Solano. En 1892, sale a luz un Apéndice de los Catálogos de la Biblioteca Pública del Azuay, editado en la imprenta de la Universidad de Cuenca, que reúne tomos producidos en Cuenca y el Azuay con textos relacionados a religión, literatura, historia y geografía.

20. En 1939, Víctor Manuel Albornoz, junto a otros coterráneos logran salvar un importante fondo bibliográfico de Cuenca, apoyándose en un estudio especial de la bibliografía de esta ciudad. También es justo mencionar en estas conclusiones el último volumen publicado en 1925: Ensayo de Bibliografía Nacional, en el marco de un evento denominado Exposición Regional Azuaya. En este evento que recoge la historia, se hizo el lanzamiento de los libros: 'Estudios sobre los Cañaris', 'Cuenca en Tomebamba', y 'La Tomebamba de los Incas', 'Arqueología Cañar'.

21. En 1931, se publica una selección de comentarios a cerca de la obra del intelectual Nicolás Espinosa Cordero, titulada "Estelas de una Jornada". En 1933, se publica Bibliografía Ecuatoriana. En 1934, la Imprenta del colegio nacional Benigno Malo, publica un ensayo bibliográfico titulado "Estudios Literarios y Bibliográficos y el Inventario Bibliográfico de la Ciencia Azuaya.

22. Investigadores dignos de apología por sus obras de rescate de la bibliografía cuencana, son el Padre Alfonso M. Jerves, Nicolás Espinosa Cordero, Luis Cordero Dávila, o Ricardo Márquez Tapia, con aportes sobre el tema que también apareció en la Revista de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. En 1957, Remigio Crespo Toral y la Academia Ecuatoriana correspondiente a la Lengua Española, editan la obra "Bibliografía".

23. En 1970, aparece la obra "Señales del Sur, Bibliografía Morlaca", de Hernán Rodríguez Casteló. El volumen, publicado por la Universidad de Cuenca, comienza con una selección y estudios de Agustín Cueva Tamariz y Eugenio Moreno Heredia con la producción editorial de las décadas de los '50 y '60.

24. En la década de los '70, la producción bibliográfica en Cuenca se caracteriza más bien por su calidad antes que por la cantidad. En 1981, se publica un Índice Bibliográfico dedicado al área técnica, estudio auspiciado por la Universidad de

Cuenca. A continuación se publica la “Bibliografía Azuaya del Siglo XIX”, con una temática que concierne a lo político, ideológico y cultural, editada por el Banco Central del Ecuador, sucursal Cuenca. El Área Cultural del Banco, publica una obra en trece volúmenes bajo el título “Ecuador, Bibliografía Analítica”, y posteriormente “Anuario Bibliográfico Ecuatoriano”, con los fondos de las bibliotecas de Alfonso Andrade Chiriboga y Víctor Manuel Albornoz. Por ésta fecha el Archivo del Cabildo Eclesiástico y el de la Curia Arquidiocesana, publica una Guía. Y la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Azuay, organiza un fichaje del Archivo Histórico Nacional, sección Azuay.

25. Sobre la producción bibliográfica en Cuenca, exponemos un listado de obras que aparecen en orden cronológico. Entre las principales:

- Abad Gómez, Rodrigo y Vélez Valarezo, Mitchurín. Índice Analítico del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. Revista del Centro de Estudios Históricos de Cuenca. Cuenca.
- Andrade Chiriboga, Alfonso. Hemeroteca Azuaya. Cuenca: editada por El Mercurio, 1950.
- Anuario Bibliográfico Ecuatoriano. 1982-1987. Cuenca: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura.
- Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral, Cuenca. II Exposición Bibliográfica: Libros de Historia Bolivariana, Nacional y de Cuenca. Cuenca: Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. José Peralta y el Liberalismo: análisis documental. Quito: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1988.
- Cueva Díaz, Miguel. Bibliografía de Fray Vicente Solano. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1965.
- Díaz Cueva, Miguel. "Bibliografía ecuatoriana sobre derecho societario," Memoria de la Superintendencia de Compañías del Ecuador, 1964 - 1979 (Quito: Superintendencia de Compañías del Ecuador, 1979).
- Espinosa Cordero, Nicolás. Bibliografía ecuatoriana: noticias de las obras literarias y científicas que forman el caudal bibliográfico de la Real Audiencia

- de Quito, hoy República del Ecuador, con breves datos biográficos de sus autores, 1534 -1809. Cuenca: Impr. del Colegio Nacional Benigno Malo, 1934.
- Espinosa Cordero, Nicolás. Fuentes para la historia ecuatoriana: primera parte, 1531-1809. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1952.
 - Fichas bibliográficas de la historia del Ecuador y del Azuay. Cuenca: Universidad de Cuenca, Instituto de Investigaciones Sociales IDIS.
 - Handelsman, Michael H. El modernismo en las revistas literarias del Ecuador, 1895-1930: ensayo preliminar y bibliografía. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1981.
 - Jaramillo, Miguel Ángel. Exposición del libro azuayo: índice bibliográfico. Cuenca: Impr. de la Universidad, 1939-1940.
 - Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, (1939/1940).
 - Jaramillo, Miguel Ángel. Exposición del libro azuayo: índice bibliográfico. Cuenca: Impr. de la Universidad, 1939-1940.
 - Márquez Tapia, Ricardo. "Bibliografía ecuatoriana: bosquejo preliminar," Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, (1921).
 - Muñoz Chávez, Ricardo. Bibliografía jurídica del Azuay, colaboradores: Rodrigo Abad Gómez, Diego Mora Castro. Cuenca: Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1991.
 - Vélez Valarezo, Michurín. Anales de la Universidad de Cuenca: Índice analítico; introducción de Rodrigo Abad Gómez. Cuenca, Universidad de Cuenca. Biblioteca General Juan Bautista Vázquez, 1982.

26. Respecto a la metodología para levantar estudios bibliográficos, es innegable que la propuesta contenida en esta tesis, posibilita el acceso ágil y didáctico a los diferentes contenedores de información, mediante la observancia de ciertas reglas elementales. Entre las reglas que tutelan la propuesta metodológica, podemos mencionar en primer lugar, el ordenamiento bibliográfico. Luego tenemos la entrada bibliográfica, y los ordenamientos alfabéticos por autores, por título, por autores y títulos, ordenamiento alfabético por epígrafes y descriptores. Finalmente la indización bibliográfica, que hace referencia exclusiva al número dígito de las entradas bibliográficas correspondientes.

BIBLIOGRAFÍA

- **ABAD GÓMEZ, Rodrigo.** *Técnicas de catalogación bibliotecarias.* Monsalve Moreno, Cuenca, 1988.
- **ARROYO, Jesús.** *El Libro y su Comercialización.* Paraninfo, Madrid, 1970.
- **Biblioteca del diseño gráfico Vol. 1 .** Blume. Barcelona, 1994
- **CASTILLO, Abel.** *La Imprenta en Guayaquil Independiente.* Centro de Investigación y Cultura. BCE, Guayaquil, 1982.
- **CARRION, ALEJANDRO .** Llega la imprenta a Quito. IN : Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia. Quito, 1991 p. 82-85
-
- **FIERRO BENÍTEZ, Rodríguez.** *Escritura en la historia en los pueblos hispanoamericanos.* Casa de la Cultura Nacional del Pichincha, Quito. 1988.
- **MANRÍQUEZ, Ezequiel.** *La imprenta en Cuenca.* s/edit. Cuenca, 1929.
- **MARENCO, C. y Urvoy, J.** *Informática y Sociedad.* Edit. Labor, Barcelona, 1975.
- **MARQUEZ TAPIA; RICARDO.** La imprenta en Cuenca y el periodismo de Fray Vicente Solano. Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. (44) p. 11-124. Cuenca.
- **MEEGS, PHILIP,** Historia del diseño gráfico. 3ra. Ed. .Edit McGraw.Hill, México,515 p. , ilus.
- **MUÑOZ CHAVEZ, RICARDO.** 80 años : presencia en el periodismo ecuatoriano. 2004
- **OBBA, Felipe.** *Historia de la escritura y la letra impresa.* Edit. Planeta. Bogotá 1993.
- **PENNA, Carlos Víctor.** *Planeamiento de servicios bibliotecarios y de documentación.* Of. De Educación Iberoamericana. París, 1970.
- **PEREZ PIMENTEL, RODOLFO.** Las primeras imprentas e impresos del Ecuador (Ambato 1755 – Quito 1757 – Guayaquil 1821 y Cuenca 1827)
- CUADERNOS DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA. Guayaquil. 1981
- **SÁNCHEZ, Carlos.** *La Imprenta en el Ecuador.* Talleres Gráficos Nacionales. Quito, 1935.
- **STOLS, ALEXANDRE A. .** Historia de la imprenta en el Ecuador. Quito. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953.
- **TORAL LEON;HUMBERTO.** Homenaje. Cuenca. 1999.
- **Varios Autores.** *El Libro de Cuenca,* Edit. Fernández. Cuenca, 1993.
- **Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.** *La imprenta en Cuenca.* Universidad del Azuay. Cuenca. 1921.
- **Anuario Bibliográfico Ecuatoriano, Banco Central del Ecuador,** Cuenca, 1979.
- **Freire, Rubio,** Tradiciones, testimonio y nostalgia. 2da. Ed. .- Librería Cima, 1991, t. 2 p. 82-89
- **Stols, Alexandre.** Historia de la Imprenta en el Ecuador. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1755-1830, 261 p.

PAGINAS DE ENLACE

- BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA. http://es.wikipedia.org/wiki/Bibliografía_especializada. Access date. 12/11/2009
- GESTORES DE REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS. www.absysnet.com/tema/tema66.html. Access date : 09/09/2009
- HAMERLY, MICHAEL. Bibliografía histórica del Ecuador. www.google.com.ec Access date : Junio 2010.
- PEREZ MATOS, NURIA E. La bibliografía, bibliometría y las ciencias afines. http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol.10_3_02/Aci012002.htm. Access date : 17/06/2009
- PEREZ PIMENTEL, RODOLFO. Viaje itinerante por bibliotecas cuencanas. www.ecuadorprofundo.com/tomos/tomo4/v2.htm. Access date : 29/10/2009
- ¿RESULTA DIFÍCIL HACER LA BIBLIOGRAFÍA? LOS GESTORES DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PUEDEN AYUDARLE. <http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol19-2-09/aci03209.htm>